

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales

AÑO 10

SEPTIEMBRE 1995

NUMERO 3

CONTENIDO

Los símbolos animales de Malagana.

Anne Legast 5

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

Armada digital e Impresión:

Editora Guadalupe Ltda. Tel.: 269 07 88
Santafé de Bogotá, D. C., Colombia

AGRADECIMIENTOS

El estudio de la fauna en el material arqueológico de Colombia ha sido posible desde su inicio gracias a la ayuda económica de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.

Estoy sinceramente agradecida con su director Luis Duque Gómez, cuyo estímulo y paciencia siempre motivan a la investigación.

Para el estudio de las piezas zoomorfas he recibido de nuevo el apoyo del Museo del Oro. Agradezco a su anterior directora, Clemencia Plazas, a los arqueólogos Eduardo Londoño y Sonia Archila y en el departamento de Registro, a Lucero Gómez y a todos los que me colaboraron para la observación del material. Para las fotografías de algunas piezas, la ayuda de Clark Manuel Rodríguez ha sido muy apreciada.

Parte del material pertenece a colecciones privadas; quiero expresar mis agradecimientos a todas las personas que muy generosamente me permitieron observar y fotografiar piezas.

Para la asesoría en la identificación de las figuras animales, agradezco a Alberto Cadena y Germán Galvis, zoólogos del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.

Deseo también expresar mi especial gratitud a Marianne Cardale de Schrimppff, por su constante apoyo durante todo el trabajo y por sus sugerencias en la lectura de este informe.

En julio de 1997, la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales me dió una vez más la oportunidad de profundizar el tema de la iconografía animal con su apoyo económico para viajar a Ecuador. Agradezco a todas las personas que me ofrecieron su hospitalidad y sus generosos conocimientos arqueológicos sobre este país. En Quito, Iván Cruz muy amablemente me permitió conocer su colección y fotografiar algunas piezas. Agradezco también a Amalia Sánchez, por compartir sus conocimientos en arqueozoología y finalmente a Fredy Olmedo, director regional del Banco Central de Guayaquil y Ana Maritza Freire, por haber podido participar al coloquio Holaf Holm.

LOS SIMBOLOS ANIMALES DE MALAGANA

Anne Legast

I. INTRODUCCION

A finales del año 1992, al sur de la llanura aluvial formada por el río Cauca, en la hacienda llamada Malagana, junto al río Bolo, el hallazgo fortuito de un sitio funerario puso al descubierto un material nuevo para la arqueología del suroccidente colombiano. Pero simultáneamente algunos rasgos, formas y símbolos son característicos de las culturas que se desarrollaron, aproximadamente entre 500 a.C y 500 d.C., en las regiones aledañas de Calima, San Agustín, Tierradentro, Tumaco-La Totila, Tolima, Quimbaya y más al sur, Nariño.

Desafortunadamente, este sitio había sido excavado antes por buscadores de tesoros que descuidaron el contexto arqueológico, lo que limita la reconstrucción del pasado de esta sociedad. Sin embargo, los vestigios culturales, tales como las piezas de cerámica, oro, hueso, piedra, las tumbas y sus ajuares reportados por los guaqueros, aportan mucha información que ha sido tema de varios estudios, los cuales culminaron en una primera exposición organizada por el Museo del Oro, en la que resplandecieron "Los Tesoros de los Señores de Malagana". En el catálogo de esta exposición, Archila (1996, p.53-92) hace un estudio detallado de la orfebrería de Malagana, de su relación con el oro del suroccidente de Colombia, de su clasificación y descripción, incluyendo una primera identificación de las figuras zoomorfas.

Por otra parte, la labor científica empezó desde febrero 1993 con una primera temporada en el sitio, de Botiva y Forero (1994), arqueólogos del Instituto Colombiano de Antropología (ICAN). A partir de 1994 el Proyecto Arqueoló-

gico Malagana dirigido por los arqueólogos Cardale de Schrimppff, Herrera y Rodríguez y apoyado por el ICAN, el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), la Asociación Proyecto Calima y la Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República, incluyó dos temporadas de excavaciones, las cuales generaron fechas C14 y material arqueológico, suministrando así conocimientos sobre la cronología, la cultura de los autores de este material y sus relaciones con las sociedades del suroccidente. Estos datos y resultados estarán elaborados por los autores del proyecto en una próxima publicación.

Aunque las características de esta “nueva sociedad” están todavía en buena parte por definir, las similitudes evidentes en sus expresiones culturales artísticas con las demás culturas del suroccidente han sido resaltadas por los arqueólogos del Museo del Oro (ver Tesoro de los Señores de Malagana, cuadro 1, p.81). Herrera, Cardale y Bray (1994, pp.156-162) subrayan también las afinidades entre los objetos de oro Malagana con el estilo orfebre Yotoco clásico de la región Calima, así como las características de técnica y decoración de ciertas vasijas que parecen comunes a la cerámica Yotoco y de San Agustín. Estas similitudes concuerdan con los primeros datos cronológicos de la zona; según las dataciones de C14 y las primeras investigaciones realizadas hasta ahora (Botiva y Forero 1991, Cardale de Schrimppff, Herrera y Rodríguez 1994) cuatro ocupaciones humanas se hubieran sucedido en este sitio: la cerámica del primer nivel se relaciona en algunos aspectos con la del período Ilama, mientras que la del segundo nivel es similar a la cerámica Ilama de Calima. Es en la tercera ocupación, llamada Malagana que se encontró el material más abundante y característico de este sitio, el cual muestra muchas semejanzas con la cerámica y la orfebrería Yotoco. El nivel que cubre el último milenio correspondería a la ocupación Sonso tardía representada por la variante Bolo Quebrada Seca.

En la representación de la fauna por parte de los artesanos de Malagana estas analogías se detectan también. Además de las figuras zoomorfas propias de la iconografía de Malagana, muchas recuerdan figuras animales de sociedades vecinas.

Considerando estos múltiples símbolos animales como una expresión del concepto de la fauna y en parte de la visión ideológica que tenía la gente de Malagana, el propósito de esta investigación es de identificar en la medida de lo posible los motivos zoomorfos para luego analizar sus relaciones con moti-

vos similares elaborados por culturas distintas en regiones y períodos arqueológicos definidos lo que puede aportar indicaciones sobre las facetas del mundo conceptual que han sido compartidas por grupos distintos o que han perdurado a través del tiempo.

Por la carencia de contexto arqueológico para la mayoría de estas piezas zoomorfas se desconocen sus ubicaciones cronológicas exactas en relación a las tres primeras etapas arqueológicas reconocidas en el sitio. El material del último nivel, relacionado con la sociedad tardía que se expandió en la región después de primer milenio de nuestra era, se distingue de los anteriores por la ausencia de símbolos animales (Legast 1993, p.10). Los resultados de las investigaciones del Proyecto Arqueológico Malagana, próximos a publicarse, las excavaciones futuras de nuevos sitios arqueológicos de la misma sociedad y la adquisición de nuevas piezas por parte de los Museos, permitirán dilucidar las lagunas concernientes a los ocupantes de la planicie del valle medio del río Cauca.

Por consiguiente, es preciso considerar este trabajo como una primera interpretación de la fauna de Malagana y de sus relaciones con la iconografía del suroccidente, cuyos resultados podrán cambiar con nuevos hallazgos e investigaciones.

EL ENTORNO DE MALAGANA

El sitio arqueológico encontrado en la hacienda Malagana está ubicado en la llanura del valle medio del río Cauca, en el municipio de Palmira (corregimiento de El Bolo), a una altura de mil metros sobre el nivel del mar.

Este valle, de suelos aluviales y fértiles, irrigado por el río Cauca y numerosos ríos y quebradas que bajan de la Cordillera Central, goza de un clima sano y agradable, con una temperatura promedio de 23 grados y un clima relativamente seco (unos 1000 mm anuales de precipitación) en comparación con la alta humedad de la costa Pacífica (unos 7500 mm de precipitación).

Pero los cambios climáticos que ocurrieron en el pasado precolombino favorecieron una vegetación y unas condiciones ambientales distintas al

paisaje actual del valle, dominado por las inmensas extensiones de cultivos de caña de azúcar.

Un poco después de mil a.C, mientras los grupos indígenas del período Ilima se instalaban en la región Calima, el clima sufrió una baja de temperatura y la humedad aumentó. (Van der Hammen, 1992, p73) En la planicie, las zonas bajas inundadas y los pantanos rodeados de una vegetación tropical y tierras fértiles ofrecieron a toda una variedad de fauna medios ideales para criarse y desarrollarse.

Los animales que viven entre el agua y la tierra, como los cangrejos, los anfibios y ciertos reptiles, cocodrilos y tortugas, debieron proliferar, al igual que numerosas especies de peces.

Restos óseos indican que aves y mamíferos fueron también cazados para complementar la alimentación de esta sociedad agricultora.

Por las excavaciones arqueológicas sabemos que de esta fauna la gente de Malagana escogió algunas especies, como una serpiente grande, un pequeño canido y un saíno neonato para enterrarlos como ofrendas; en un entierro humano, el hallazgo de un caracol marino pone en evidencia la importancia de este elemento traído de la lejana costa Pacífica (Rodríguez, Herrera y Cardale de Schimpff, 1993, p.62).

El material correspondiente a la ocupación Malagana denota un gran conocimiento técnico y artístico de una sociedad que alcanzó durante el primer milenio d.C. su máximo desarrollo. Seguramente, esto implicó, al igual que para la sociedad contemporánea Yotoco, con ella emparentada, un crecimiento de la población y una explotación mayor del entorno. Sin embargo, en las excavaciones realizadas hasta ahora, en los estratos de esta ocupación, los restos óseos animales que podrían atestiguar la fauna cazada para la dieta diaria, entre otros fines, están prácticamente ausentes (comunicación personal Cardale de Schimpff).

No obstante, como lo reflejan sus representaciones artísticas, los diestros alfareros y orfebres de Malagana estuvieron inspirados por una fauna variada que debió vivir en un medio donde el agua era un componente importante en el paisaje de esta época.

II. DESCRIPCION DE LAS PIEZAS CON MOTIVOS ANIMALES

El sitio de Malagana fue encontrado hace cuatro años, lo que explica el hecho de que las piezas procedentes de este lugar adquiridas por el Museo del Oro no sean todavía muy numerosas.

Parte de los objetos que resultaron de estas excavaciones están hoy en colecciones particulares, las cuales fueron en parte visitadas por nosotros. A pesar que la cantidad total de piezas zoomorfas analizadas no es muy elevada, es relevante la diversidad de especies animales que podemos ya reconocer en el material procedente de este sitio.

Según el cuadro N° 1, en cerámica fueron elaboradas representaciones naturalistas de animales; muchas de ellas corresponden a mamíferos. En oro, las cuentas zoomorfas son numerosas, lo que aumenta el número de piezas si se cuentan individualmente. Pero la mayoría de ellas fueron encontradas agrupadas, en ciertos casos formando un collar. En estos casos fueron registradas en el Museo del Oro como una sola pieza reduciendo así las cifras de las piezas de oro indicadas entre paréntesis.

Las representaciones zoomorfas en **cerámica** corresponden a: alcarrazas o vasijas de doble vertedera en las que observamos figuras de mamíferos, aves, reptiles (tortugas y lagartos?), insectos (mariposas), peces y figuras antropozoomorfas; pequeños recipientes adornados con anfibios y tortugas; fragmentos con cabezas de mamíferos o aves; vasos silbantes con representaciones antropozoomorfas; canasteros en los cuales el rostro del personaje humano puede presentar a veces una boca animal.

Algunas alcarrazas y recipientes pueden asociarse con la cerámica y motivos llama de la región Calima, pero la mayoría que tienen figuras bien modeladas, corresponden a la ocupación Malagana.

En **orfebrería**, las piezas con figuras animales son variadas:

Muchas de ellas son adornos corporales como: cuentas de collar, colgantes, pectorales, diademas, narigueras, colgantes de brazaletes, aplicaciones para textiles.

Máscaras antropomorfas presentan elementos zoomorfos, como la boca animal con o sin colmillos.

CUADRO 1. CINATIDAD DE PIEZAS ESTUDIADAS EN DIVERSAS COLECCIONES

	CERAMICA				ORO			TOTAL
	MO	ICAN	COL.PRIV	TOTAL	MO	COL.PRIV	TOTAL	
MAMIFEROS	6		8	14	4(1)	4	8(5)	22(19)
MURCIELAGO EN VUELO					23(2)		23(2)	23(2)
AVES	2		4	6	261(12)	17	278(18)	284(24)
REPTILES	1		4	5	1		1	6
ANFIBIOS		1		1				1
PECES	2		1	3				3
INSECTOS	1		1	2	1		1	3
AVES O INSECT. ESTILIZADOS					784(23)	3	787(26)	787(26)
CRUSTACEOS					2	1	3	3
CARACOLES					4	1	5	5
ANIMALES NO IDENTIFICADOS	1		1	2	6		6	8
ANIMALES FANTASTICOS					4		4	4
FIGURAS ANTROPOZOOMORFAS			8	8	35	11	46	54
TOTALES	13	1	27	41	1125(91)	37(26)	1162(117)	203(158)

Recipientes para la cal o poporo, alfileres y pinzas fueron también adornados con figuras animales.

Caracoles marinos y algunos huesos esculpidos fueron enchapados con láminas de oro.

Al igual que en el período Yotoco, el hombre de Malagana utilizó variedad de piezas de orfebrería para plasmar elementos de la iconografía animal, mientras que en cerámica, es principalmente en las alcarrazas que los alfareros reflejaron parte del mundo animal.

III. ANALISIS DE LAS FIGURAS ANIMALES

En el mundo de los símbolos, la naturaleza puede verse reflejada de manera realista, pero también a medida que el símbolo se carga de contenido espiritual, puede alejarse del modelo natural. Allí, las fronteras entre el mundo humano y el animal y entre los diferentes grupos animales como los estableció la taxonomía moderna, pierden nitidez, lo que dificulta la identificación del motivo animal que originó su representación plástica y explica la apariencia compleja de ciertas figuras que reúnen rasgos de familias o géneros distintos.

Así, la representación de ciertos rostros pueden ser vistos como animales y simultáneamente como antropomorfos con rasgos animales. En otras figuras zoomorfas resalta alguna característica que nos indica, por ejemplo, la pertenencia del animal al medio aéreo, como las alas, mientras que los rasgos diagnósticos de mamífero, ave o insecto no fueron relevantes para el artesano.

La organización y el ordenamiento del mundo puede en efecto diferir de una sociedad a la otra, dependiendo de su relación con la naturaleza.

Para la clasificación del mundo animal, el indígena de hoy, así como probablemente el precolombino, no se refiere a los mismos criterios que el zoólogo occidental.

Además de varios criterios de clasificaciones como las características externas del animal, su régimen alimenticio, su puesto en la cadena alimenticia, el nicho ecológico donde se desarrolla el animal, o sea el medio terrestre, acuático o aéreo, puede ser un determinante para agrupar ciertas especies juntas. Por

esta razón, para el análisis de las figuras zoomorfas procedentes de Malagana se propone agruparlas de la manera siguiente:

1. animales de la tierra: mamíferos y ciertos reptiles
2. animales de la tierra y del agua: tortugas, ranas y sapos, y crustáceos
3. animales del agua: gasterópodos y peces
4. animales del aire: aves, quirópteros e insectos.

Además de estas categorías, observamos en la iconografía del material de Malagana, motivos zoomorfos que reúnen características de especies distintas y otras que mezclan rasgos animales con rasgos humanos, lo que incita a asociar todas estas figuras fantásticas al mundo mítico, y motiva a agruparlas en:

5. animales fantásticos
6. figuras antropozoomorfas

El análisis de las figuras zoomorfas de cerámica y oro consiste en identificar el motivo animal y en el caso de estilización tratar de asociarlo con un grupo animal arriba mencionado. Como no se conoce el contexto cronológico exacto de estas piezas, la comparación de estas figuras con motivos animales similares de otras culturas del suroccidente podrá ayudar a asociarlas con fases arqueológicas establecidas en otras zonas arqueológicas y proporcionar indicios sobre las facetas de la simbología animal que fueron comunes a esta gran región del suroccidente del país.

1. ANIMALES TERRESTRES

A. MAMIFEROS

Los mamíferos, generalmente cuadrúpedos, en muchos casos con cola larga y cabeza con orejas están presentes en el material de Malagana, en cerámica y en oro con una buena variedad de especies: zarigüeyas, micos, armadillos, carnívoros, pecaríes, roedores y llamas, entre otros.

Los marsupiales

La zarigüeya o fara, *Didelphis sp.*, es claramente reconocible en un recipiente de cerámica (fig.1) por su posición dormida cogiendo de las manos su larga cola cuya extremidad que se confunde con los miembros anteriores no aparece prensil en esta figura.



Figura 1. MOCMa 13019
Largo: 10.8cm



Figura 2. Colección particular
Altura: 1.8cm

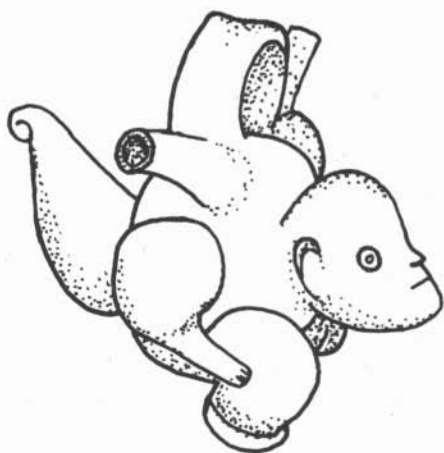


Figura 3. MOCMa 13072
Largo: 19.4cm



Figura 4. MOCMA 13064
Altura: 19cm

En un colgante de oro (fig.2), este pequeño marsupial aparece en otra actitud. Probablemente atraído por algún alimento guardado en un recipiente, la zarigüeya, en posición bípeda muestra una cierta destreza de las manos, característica ésta que acerca el animal al ser humano.

Los marsupiales en la iconografía del sur occidente

En la misma posición dormida, el *Didelphis sp.* ha sido representado en cerámica en recipientes de doble vertedera de la fase Chorrera en Ecuador y de la fase Tumaco-Tolita (Plaza y Falchetti 1983, p.6). En la región Calima, su figura similar se observa en una alcarraza del período Yotoco (Legast 1993, fig.10). Su representación en posición bípeda utilizando sus manos hacia la boca, ha sido elaborada en oro en una tapa de orejera Yotoco (Legast 1993, fig.9) y en silbatos de cerámica Tumaco (Sánchez Montañés 1972 figs 2 y 3, Rodríguez Bastidas 1992, fig.73).

Los primates

En la figura 3, se aprecia un animal corpulento, modelado en una posición característica de los primates; en la cabeza es relevante la forma abombada de la mandíbula inferior que recuerda la del macho "aullador" o *Alouatta seniculus*, adaptada para emitir aullidos muy fuertes.

En la figura 4 las características de la cabeza: ojos grandes, nariz y boca pequeños y el pelo que delimita el rostro recuerdan al mono de noche *Aotus trivirgatus*. La mandíbula es abombada como en la figura anterior pero el macho del mico de noche posee también un saco inflable debajo del mentón.

Los primates en la iconografía del sur occidente

En esta figura 4 que representa probablemente un mico de noche, reconocemos elementos que componen figuras de micos nocturnos en recipientes Ilama y Yotoco. Al igual que en una alcarraza Ilama (Legast 1993, fig.19), la cola del mico de Malagana de la figura 4 es prensil en su extremidad, lo que no es diagnóstico de esta especie de primate y la manera de representar las manos relajadas y los dedos con líneas incisas es parecida a la de otro recipiente Ilama (Legast, 1993 fig.14). En cambio la faz blanca en esta figura 4 es similar a la de una figura Yotoco (Legast 1993 fig.16).

La frecuente representación del mico y el realismo con el cual ha sido plasmado en las distintas culturas del sur occidente de Colombia entre el primer milenio AC y el primero DC denotan la importancia que dieron estos grupos a estos mamíferos muy cercanos al ser humano en muchos aspectos.

En la cerámica Ilama y Yotoco, varias especies han sido modeladas con detalles morfológicos y de comportamiento muy parecidos a los de la cerámica Malagana, como si los alfareros hubieran querido poner énfasis en las mismas características.

En el material procedente de Tumaco-La Tolita, varias de estas especies que habitan también la región costera, han sido representadas, con mucho realismo en figurillas de cerámica (Cadena y Bouchard 1980, lam. VIII y Rodríguez Bastidas figs. 88-89)

Armadillo

Hasta la fecha de terminar el análisis del material zoomorfo de Malagana (junio 1997) no se ha observado la figura del armadillo plasmada en cerámica. En cambio, en algunas cuentas de collar de oro, el armadillo de la familia Dasypodidae es fácilmente identificable por su caparazón, compuesto de varias bandas y su cola larga anillada (fig.5). En el armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) común en esta región, los dos escudos anterior y posterior están formados por pequeñas placas, claramente representados en estas figuras.

El armadillo en la iconografía del sur occidente

Tanto en la cerámica Tumaco (Cadena y Bouchard 1980, lam IX 1-2 y Rodríguez Bastidas 1992 fig.77-78) como en la del período Ilama (Legast 1993 figs 21-22-23) el armadillo ha sido motivo de decoración en recipiente y figurillas. Vale la pena señalar la similitud de su representación en un poporo de cerámica Ilama (Legast 1993, fig.23) y en las cuentas de collar Malagana: los dos escudos separados por bandas móviles están representados por líneas incisas cruzadas.



Figura 5. MO 33313
Largo: 2.3cm



Figura 6. Colección particular
Altura: 15.5cm



Figura 7 Colección particular
Altura: 17cm



Figura 8 Colección particular
Altura: 16cm

Carnívoros

En el orden de los carnívoros, se agrupan animales que, como el nombre lo indica, tienen una dieta basada en la ingestión de carne, lo que implica que las especies que conforman este grupo están dotados de colmillos fuertes. Al identificar una representación plástica, zoomorfa o antropozoomorfa con un carnívoro, en el caso de que su figura morfológica no sea fácilmente reconocible, se espera respaldar esta identificación con la representación de una dentadura fuerte y con colmillos.

Sin embargo, aunque no presenten colmillos, se reúnen dentro de la clase de los carnívoros algunas figuras de mamíferos estilizados, por ser parecidos a piezas zoomorfas de la zona Calima, reconocidas como felinos después de haber seguido la evolución de su figura desde figuras realistas llama hasta figuras más estilizadas con boca animal Yotoco (Legast 1993, figs. 27 a 32). En estas descripciones se pudo observar cómo una pequeña representación realista de felino con cola encorvada hacia arriba que presenta manchas redondas oscuras, boca abierta con dentadura fuerte y a veces colmillos (Legast 1993, fig.27) puede relacionarse con los mamíferos de cuerpo redondo, modelados en alcarrazas, que presentan un rostro algo humano con boca animal y ojos redondos, ovalados o semi ovalados.

En las representaciones similares procedentes de Malagana, observamos hasta ahora tres variantes de estas figuras.

En la primera (fig.6), al igual que en varias alcarrazas llama y Yotoco los ojos tienen la forma de rombo y la boca es cuadrada.

En otras (fig.7), los ojos son medio ovalados y la pequeña boca pierde su expresión agresiva, lo que da al rostro un aspecto más humano.

La última variante (fig.8), tampoco presenta una boca cuadrada ni dentadura sobresaliente, y se distingue de las figuras anteriores por sus ojos redondos, que le dan una expresión diferente y recuerdan los ojos grandes de animales nocturnos. El hocico más puntudo y la colocación de las orejas redondas hacen pensar al pequeño carnívoro arborícola *Potos flavus* o a otra especie vecina con la cual se confunde: el *Bassaricyon sp.* A pesar que la identificación de estas figuras es incierta, no hay que descartar su posible relación con estos mamíferos nocturnos, de menor tamaño, y de costumbres más domesticables.

Su figura, no muy realista, parece también haber decorado alcarrazas Ilama y Yotoco (Legast, 1993, figs 25 y 26).

Representación de estos mamíferos en el suroccidente

La comparación de estas figuras zoomorfas con representaciones procedentes de la región Calima, sugiere que tanto los alfareros Ilama y Yotoco, como los de Malagana, se inspiraron en un motivo común para elaborar estas alcarrazas. Recipientes similares, decorados con el mismo motivo animal, se encontraron también en la región Quimbaya.

Pecarí

En un fragmento de cerámica (fig.9), se reconoce la figura de un pecarí o saíno, principalmente por la forma del hocico chato.

El género *Tayassu* se encuentra en el sur de Colombia con dos especies pero las diferencias morfológicas que las distinguen no fueron representadas en este fragmento.

El pecarí en el suroccidente

En la iconografía precolombina del suroccidente, la figura del pecarí no es muy común. Solo se conocen unas figuras Ilama que representan a este mamífero (Legast 1993 fig.38). Su representación no se ha observado en la iconografía del período Yotoco ni en la cerámica de otras regiones vecinas.

La llama

Aunque las tierras tropicales colombianas no corresponden al medio ecológico de los camélidos americanos, su figura ha sido moldeada en una alcarraza de cerámica característica de la ocupación Malagana (fig.10). Cuatro especies componen la familia de los Camelidos, dos de ellas son silvestres: el guanaco (*Lama guanicoe*) que puede encontrarse en tierras calientes pero secas y la vicuña (*Vicugna vicugna*) cuyo hábitat se limita a las tierras altas cerca de las nieves perpetuas. De las dos especies domesticadas la alpaca (*Lama pacos*) y la llama (*Lama glama*), la primera servía a los indígenas de los andes peruanos para su lana, mientras que la segunda más robusta y con una piel menos peluda, era utilizada para transportar cargas a largas distancias y formar así caravanas que llegaban lejos de la tierra de origen de estos camélidos.

Hablando de los animales del Perú, el cronista Acosta (1954, libro IV, cap. XLII) cuenta;

“Ninguna cosa tiene el Perú de mayor riqueza y ventaja, que es el ganado de la tierra, que los nuestros llaman carneros de las Indias, y los indios en lengua general los llaman *llama*, porque bien mirado es el animal de mayores provechos y de menos gasto de cuantos se conocen. De este ganado sacan comida y vestido, como en Europa del ganado ovejuno, y sacan más el trajín y acarreto de cuanto han menester, pues les sirve de traer y llevar sus cargas...Son estos carneros o llamas en dos especies: unos son pacos o carneros lanudos; otros son rasos y de poca lana, y son mejores para carga...usan llevar manadas de estos carneros cargados como recua, y van en una recua de estas trescientos o quinientos, y aun mil carneros, que trajinan vino, coca, maíz, chuño y azogue, y otra cualquier mercadería...”

Es entonces posible que esta alcarraza represente esta especie *Lama glama* que era una especie propicia para transportar mercancías a largas distancias. El color del pelaje de la llama puede ser rojizo, blanco o mezclado, mientras que en la especie salvaje, guanaco, que frecuenta las tierras calientes, el color rojizo del pelaje, el cuello y la parte ventral blancos, corresponden a la figura Malagana. La carencia de cargamento en la figura puede también ser un factor en favor de esta última identificación.

La figura de la llama en el suroccidente

La figura de este camélido se observa también en la cerámica Tumaco lo que revela que era un animal conocido de las culturas del litoral ecuatoriano antes de 500 d.C.a pesar de ser atípico de esta región de bosque húmedo tropical (Rodríguez,1992, fig.109). En cambio, el medio de la Sierra Nariñense podía ser favorable a su desarrollo y su figura ha sido reproducida en la cerámica Capuli (Rodríguez 1992, fig.110). Huesos de Llama fueron también encontrados por Uribe (1977-1978, p.116) en el altiplano de Ipiales.

Teniendo en cuenta que ni el medio ecuatorial de la costa ocupada por la sociedad Tumaco-La Tolita, ni el de la planicie del sitio de Malagana eran ideales para los camélidos, la representación de estos mamíferos en el material cerámico de estas dos culturas puede ser interpretada como un índice más de los contactos que mantenían estas sociedades con otros grupos para los cuales la llama era conocida o utilizada para cargar y transportar mercancías.

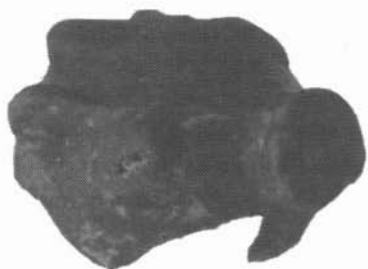


Figura 9. Colección particular
Largo: 3.8cm

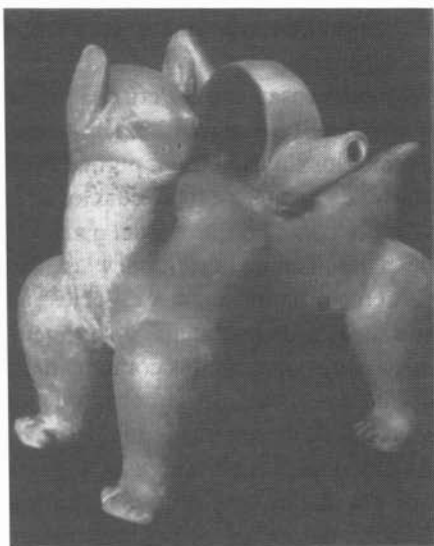


Figura 10. Colección particular
Altura: 21.5cm



Figura 11. Colección particular

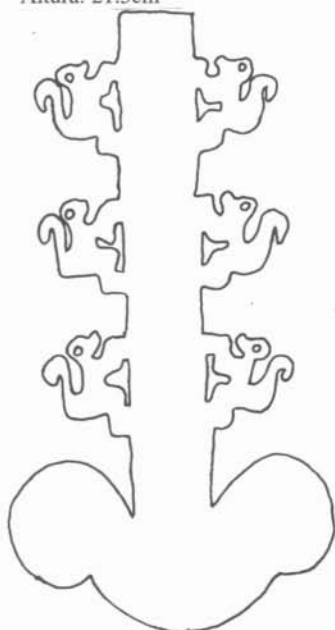


Figura 12. Colección particular
Largo: 14cm

Figuras poco realistas

En las figuras siguientes, los rasgos no son muy realistas, razón por la cual el análisis de estas figuras debe ser considerado como hipotético.

Los cuadrúpedos que decoran un pectoral en forma de corazón (fig.11) recuerdan los micos representados en unas piezas muy parecidas procedentes de la región Calima, reconocidos como monos cotudos por la forma de la cabeza y de la mandíbula inferior (Legast 1993, fig.20). La posición del mico con su cola prensil levantada es idéntica, pero en la pieza Malagana el hocico protuberante no corresponde a rasgos de estos primates, a menos que imite en una forma exagerada la posición de los labios hacia adelante cuando emiten aullidos para comunicarse. Para estas figuras, hay que tener en cuenta que la decoración con la técnica del repujado así como la pequeña dimensión de las figuras, son factores limitantes para una representación realista.

Un colgante en forma de pinzas fue decorado con seis mamíferos de perfil (fig.12). La cola larga y prensil nos indica que se trata probablemente de micos o perros de monte. El aspecto general del cuerpo recuerda un animal acuerpado o peludo, como lo es el mono aullador (*Alouatta seniculus*). Los hocicos protuberantes recuerdan los de la figura anterior. La agrupación de varias de estas figuras en una sola pieza significa tal vez la sociabilidad del animal representado.

En una alcarraza del Museo del Oro (fig.13) fue modelado un mamífero sentado llevando sus manos al hocico simulando probablemente la acción de comer o limpiarse. La forma de la cabeza, el hocico puntudo, las orejas redondeadas y los ojos globulosos no son rasgos suficientes para determinar la especie representada. Aunque el conjunto de la figura y esta posición son parecidos a una representación de zarigüeya procedente de Calima (Legast 1993, fig.9), en esta alcarraza la ausencia de cola hace pensar que se trata de otra especie. El roedor comunmente llamado guatin (*Dasyprocta punctata*) adopta también esta postura para alimentarse y vive en el valle del río Cauca.

Los alfareros Yotoco resaltaron este comportamiento en una vasija de doble recipiente (Legast, 1993, fig.24)

Otras figuras presentan rasgos atípicos difíciles de relacionar con los de alguna especie determinada.

El animal representado en una alcarraza de la colección del Museo del Oro, MOCMa 13095 (fig.14) puede asociarse con un mamífero por sus cuatro miembros y sus orejas. Los miembros anteriores fueron representados resaltando un antebrazo robusto. Los ojos del rostro son pequeños y la boca un poco protuberante. El aspecto general de la figura indica un animal acuerpado, tal vez peludo. Con estos rasgos, puede quizás representar un mamífero como el perezoso de la familia Choloepidae o Bradypodidae.

En la figura 15 los rasgos parecen pertenecer a distintos animales. En efecto, puede tratarse de un animal alado, posado en una rama o colgado de ella, pero el rostro no presenta características ornitomorfas. Es posible entonces que el orfebre haya representado un murciélago a pesar que las características del rostro no son tampoco de quirópteros. Los ojos grandes, el hocico con fosas nasales grandes y la boca pequeña recuerdan más bien el rostro de algún mico, como el mico de noche, o de un perezoso, los dos colgándose también de las ramas de los árboles.

Los pequeños mamíferos representados en unas cuentas de collar de oro (fig.16) no son identificables. Solo sus ojos grandes y la pequeña boca recuerdan la expresión de los mamíferos representados en alcarrazas (figs.7 y 8).

B. REPTILES

Saurios

Otros pequeños cuadrúpedos que corren sobre la tierra y entre las piedras, son reptiles, como los lagartos.

Una alcarraza (fig.17) encontrada en el sitio de Malagana, está decorada en su parte superior, al igual que ciertas alcarrazas similares Ilama (Legast 1993, fig. 57-58), con una lagartija del suborden Sauria.

Según el estudio de la cerámica con secciones delgadas de tiestos (comunicación personal de Cardale de Schrimppff) esta alcarraza es una pieza Ilama llevada quizás hasta la planicie del valle del río Cauca

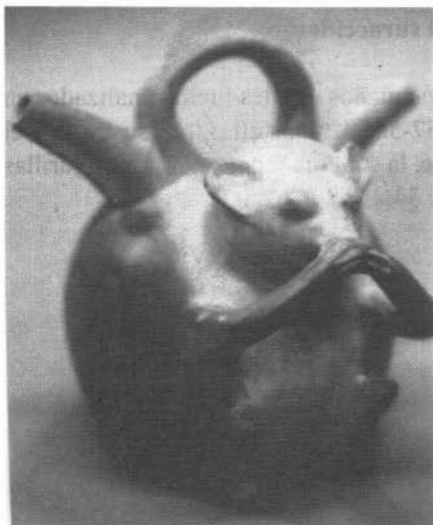


Figura 13. MOCMa 13101. Altura:15.3cm



Figura 14. MOCMa 13095
Altura:15.4cm



Figura 15. MO 33269
Ancho:12.6cm



Figura 16. Colección particular
Largo:1.7cm

Las representaciones de saurios en el suroccidente

Alcarrazas llama con la figura de estos pequeños reptiles fueron analizados en trabajos anteriores (Legast 1993, figs. 57-58). Uno de ellos, por su cresta y el pliegue, pertenece a la familia Iguanidae, la cual fue representada en figurillas Tumaco (Rodríguez Bastidas 1992, fig. 34 a 36)

2. ANIMALES DE LA TIERRA Y DEL AGUA

A. REPTILES

Tortugas

Del orden Testudinata o Chelonia las tortugas terrestres o acuáticas están todas protegidas por un caparazón formado por placas óseas, que permite reconocer estos reptiles, representados en varios recipientes procedentes del sitio de Malagana (Fig.18), pero la falta de más rasgos diagnósticos hace imposible sus identificaciones.

Sin embargo, son notorias las formas sobresalientes o en puntas de lo que serían las escamas marginales del caparazón. En la alcarraza de la figura 18, la tortuga parece caminando o levantada sobre sus patas con la cola y la cabeza erguida. Esta actitud, así como la forma dentada del borde del caparazón, recuerdan la especie *Chelydra serpentina* o tortuga mordedora de agua dulce, reconocida por su carácter algo agresivo y su capacidad de caminar sin arrastarse. Su carne, como la de otras especies es muy apreciada.

La tortuga en el suroccidente de Colombia

En la región Calima, la tortuga aparece representada en pequeños recipientes del período Ilama (Legast 1993, fig. 56). No se ha observado este motivo animal en el período Yotoco.

Al igual que en los recipientes procedentes de Malagana, la tortuga en este período temprano está representada con las placas óseas marginales del caparazón resaltadas con decoraciones incisas.



Figura 17. Colección particular
Altura: 19cm



Figura 18. Colección particular
Altura: 15.2cm



Figura 19 ICAN Altura: 14cm



Figura 20 MO33318 Largo: 2.3cm

Las representaciones de tortugas procedentes de Tumaco difieren de las de Ilima y Malagana en su forma; unos orificios indican su posible uso como silbatos. (Cadena y Bouchard 1980, lam.III,1 y Rodríguez Bastidas 1992, fig.26)

B. ANFIBIOS

En el material arqueológico procedente de Malagana conocido hasta ahora, las figuras de anfibios son poco numerosas.

Un recipiente encontrado en una tumba excavada por Botiva y Forero (1991) representa un sapo de la familia Bufonidae (Fig.19). Unos relieves detrás de los ojos son fiel copia de las glándulas paratídes de estos sapos, y en particular del *Bufo marinus*. Todo el cuerpo está ricamente decorado con incisiones.

El anfibio en el sur occidente

En la región Calima, los sapos del género *Bufo* fueron profusamente representados en la cerámica de los dos períodos, Ilima y Yotoco; no se han observado en oro. (Legast 1993, figs. 62 a 68). La decoración de la piel con verrugas en relieve en las figuras de sapos Yotoco se distingue de la decoración de las representaciones de anfibios Ilima, en las que los rasgos de la piel, como la textura o el color, fueron logrados con decoraciones incisas, al igual que en esta vasija procedente de Malagana.

Cadena y Bouchard (1980, lam I, 2 y 3) reportan figuras de este género en figurillas Tumaco decoradas con incisiones y relieves.

C. CRUSTACEOS

Moviéndose entre el agua y la tierra, los cangrejos, del orden de los decápodos y del sub-orden de los Brachyores, hicieron parte de la fauna que jugó un papel importante para los autores del material arqueológico de Malagana, pero hasta ahora sólo se observó su representación realista en pequeños colgantes de oro. Su figura antropomorfizada decora colgantes en forma de pinzas.

A pesar del pequeño tamaño de los colgantes (fig.20), el orfebre pudo reproducir muchos detalles morfológicos, como las diez patas que caracterizan es-

tos crustáceos y en el par anterior las pinzas con sus distintos segmentos articulados. En esta figura naturalista, fueron también representadas las fusiones de las placas dorsales en el cefalotorax, el abdomen corto o atrofiado doblado en la parte ventral y los típicos ojos fijados sobre los pedúnculos. Todos estos rasgos nos ayudan a reconocer el cangrejo en su forma general, pero el género queda por identificar, puesto que todos los rasgos morfológicos y fisiológicos que los definen no existen en estas figuras.

Por la ubicación del sitio de procedencia de estos colgantes, es probable que las especies representadas eran terrestres o de agua dulce, como el cangrejo de ríos, bastante común, del género *Pseudohelipsa* sp.

Es conveniente comentar aquí la forma de un recipiente de cerámica perteneciente a la colección del Museo del Oro MOCMA 13018 (fig.21). Al igual que en los colgantes de oro, estas figuras zoomorfas tienen un par de pinzas fuertes pero también fue modelada una cola doblada hacia arriba. Esta característica además de la forma alargada de la figura puede indicar que se trata de una representación estilizada de un escorpión, de la clase de los arácnidos.

El cangrejo en el suroccidente

La figura clara y realista del cangrejo no se ha observado en el material de la región Calima. En el estudio de la “Fauna en el material precolombino Calima” (Legast 1993, fig 69) el animal que decora una alcarraza Yotoco fue asociado con la figura de un cangrejo, pero esta identificación puede no ser acertada, puesto que al igual que en la figura 21 procedente de Malagana, la cola volteada, sugiere otra representación de un escorpión estilizado.

En cambio, se conocen algunas figuras de cangrejo en la cerámica Tumaco (Legast, 1995, fig.13.24).

3. ANIMALES DEL AGUA

A. PECES

La figura 22 tiene la forma de un pez en la que reconocemos unas aletas y los opérculos branquiales. La boca hacia adelante, además de ser funcional para el pito, indica tal vez una característica morfológica, como la boca ventosa de los bocachicos, peces de gran importancia económica en



Figura 21. MOCMa 13018 Largo: 8.6cm



Figura 22. Colección particular
Largo: 7cm



Figura 23. MO 33353 Largo:5.1cm

Colombia (Dahl, 1971, p.109). Antes de desovar, la hembra del género *Prochilodus* logra un tamaño y una figura muy voluminosa que pudo inspirar al alfarero de Malagana en esta figura.

En otra pieza de cerámica (MOCMA 13066) rasgos distintos recuerdan tal vez el pez de la especie *Roeboides cauca* de la subfamilia Characinae sobre todo por la forma del cuerpo y la cabeza dirigida hacia arriba con unas mandíbulas donde resaltan dientes fuertes. (Dahl 1971,p.128).

Peces en el suroccidente

Las figuras de peces no se observaron en el material Calima mientras que en material Tumaco-La Tolita, su representación es frecuente (Rodríguez Bastidas 1992, figs 14 a 18).

B. GASTROPODOS

A pesar de su distancia con el mar, al igual que en el material de la zona arqueológica Calima, se encontraron en Malagana caracoles marinos enchapados con láminas de oro. En la figura 23, la parte inferior de la espira y los puntos en relieve recuerdan la de un caracol de la especie *Fasciolaria princeps*, identificación que podría ser confirmada con los detalles de la parte destruida.

Los caracoles en el suroccidente

A pesar de su representación poco frecuente, el hecho de recubrir el caracol de láminas de oro tanto en la zona Calima (Legast 1993, fig,73) como en Malagana, atestigua su valor particular para estas sociedades.

Su representación también es numerosa en una época más tardía, en el material del altiplano Nariñense.

En cambio, en el material Tumaco del litoral Pacífico, su imagen es escasa. Este contraste con su representación frecuente en las tierras altas revela tal vez el alto valor simbólico atribuido a un artículo escaso pero necesario para rituales, el consumo de la coca y la elaboración de adornos.

4. ANIMALES DEL AIRE

A. AVES

Las figuras ornitomorfas en el material de Malagana reflejan buena variedad de especies. Además de las que aparecen realistas por presentar detalles morfológicos a veces diagnósticos, otras adquieren formas muy estilizadas, en las cuales sólo es posible determinar su pertenencia a la clase de las aves.

Paujil

Algunos alfileres de oro o palillos de poporo fueron decorados con la figura del ave crestada, el paujil, *Crax sp.*, de la familia Cracidae (Fig.24).

En la iconografía del suroccidente y en otras culturas de Colombia, su figura es frecuente y decora alfileres Yotoco de manera muy similar a las de Malagana (Legast 1993, fig.45)

Guacamayo o loro

En la figura 25, varias características recuerdan al guacamayo o loro de la familia Psittacidae: en la cabeza, la forma del pico, la región ocular despejada de plumaje y el pequeño relieve encima del pico imitando las pequeñas plumas erizadas de color vivo que contrastan con el resto de la cabeza, como en el caso de la especie de loro *Aratinga wagleri* o el guacamayo *Ara severa*. El atractivo colorido del plumaje de estas aves está tal vez simbolizado por las incisiones que decoran las alas.

Las largas plumas de la cola o rectrices fueron claramente representadas con líneas incisas verticales en relación al cuerpo del ave, detalle que es importante relevar puesto que se observa en figuras más estilizadas y permite así asociarlas con el grupo de las aves.

El loro o el guacamayo en el suroccidente no se ha observado de manera realista y detallada como en esta pieza, pero picos de estas aves se reconocen en algunos colgantes de oro procedentes de Restrepo, de la región Calima (Legast, 1993, fig.51).



Figura 24 MO 33397 Altura:22.2cm

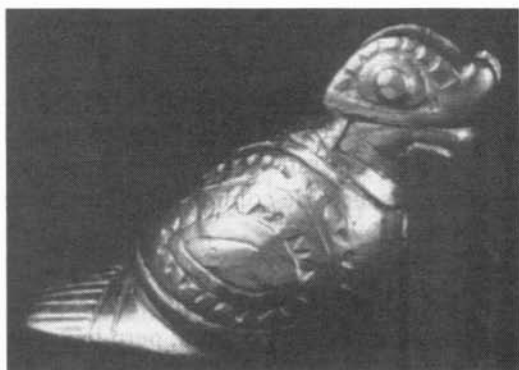


Figura 25 MO 33205 Largo:9.5 cm



Figura 26 Colección particular

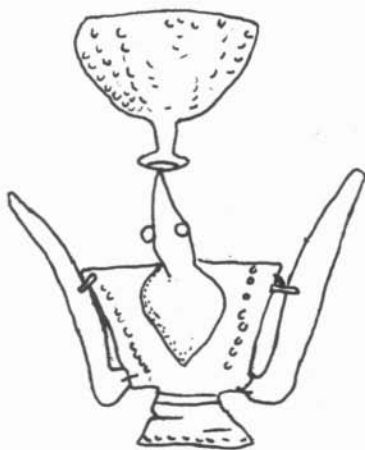


Figura 27 Colección particular

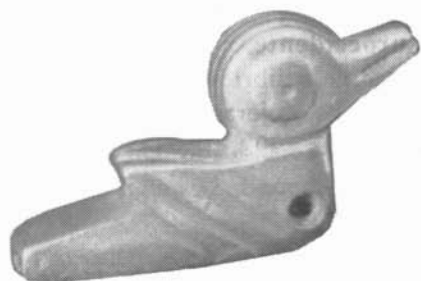


Figura 28 MO 33329 Altura:1.8cm

Tucán

Unos picos largos y pesados están elaborados en unas cuentas de collar (fig. 26). Por su tamaño y la forma de la mandíbula inferior, es muy probable que se trate de los picos de unos tucanes de la familia Ramphastidae. La ausencia de colores tanto en el pico como en el plumaje imposibilita la identificación.

En las otras zonas arqueológicas del suroccidente, la representación del tucán no es muy común, pero hay que mencionar un collar de cuentas con picos prominentes. Este llamativo collar, de la colección del Museo del Oro, proviene de la región de San Agustín, pero está reportado por Bray (1992, fig.138) como del período Yotoco.

Rodríguez Bastidas (1992, fig.72) asocia también una figura de cerámica Tumaco con un ave de esta familia.

Colibrí

Parte de una pieza de mayor tamaño (fig.27) muestra un colibrí chupando el néctar de una flor. La actitud de vuelo con las alas dobladas hacia adelante propio de los pequeños colibríes cuando tienen que mantenerse en el aire sosteniendo el vuelo mientras absorban el néctar de las flores fue bien observado por el orfebre.

Otra pieza de oro, una corona con semiesferas semejando flores y colibríes chupando flores fue reportada por Archila (1996, cuadro 3.2) en el catálogo del Museo del Oro.

En otras zonas arqueológicas del suroccidente, contemporáneas de Malagana, no se conocen figuras realistas de colibríes. Hasta ahora, las piezas más detalladas con este motivo son dos orejeras Capuli procedentes del altiplano nariñense (Rodríguez Bastidas 1992, fig.71).

Figuras estilizadas

Las demás figuras ornitomorfos son muy estilizadas y algunas identificaciones deben ser consideradas como tentativas e hipotéticas.

Pato

En la figura 28, la forma general del ave elaborado en una cuenta de collar, la cabeza y el pico recuerdan la imagen de un pato de la familia Anatidae, posado en la superficie del agua. Las líneas incisas en la coronilla pueden tal vez imitar algún contraste de color en la cabeza del ave como en el género *Dendrocygna*.

Estas cuentas no se han encontrado en el material procedente de la región Calima.

Pájaros carpintero

Una alcarraza (fig.29) ha sido decorada con cuatro aves pegadas de la pared en una posición que recuerda la de los pájaros carpinteros. Tienen una cabeza con pico fuerte pero las demás características no permiten asociar estas aves con alguna especie de la familia Picidae

En el material arqueológico del suroccidente, aves en esta posición se observan principalmente en alcarrazas llama (Legast 1993, fig.50).

Figuras de aves más estilizadas decoran alfileres (fig.30) y vasijas globulares (fig 31). Las dos figuras parecen representar aves de patas cortas y cuerpo voluminoso, la cabeza termina con un pico recto, fuerte parecido a los de la figura anterior. La cola es relativamente larga. Estas características semejan aves de la familia Icteridae, como los arrendajos, mirlos, turpiales de colores brillantes que contrastan en ciertas especies con amarillo, rojo, anaranjado. Algunos son atractivos por sus armoniosos cantos y llaman la atención por la técnica y el "arte" con que tejen sus nidos colgados.

Estas figuras ornitomorfos no se han observado en el material de la zona arqueológica Calima ni en el de Tumaco.

En cambio, figuras similares a la estilización de ave que se observa en la alcarraza de la figura 32 se conocen en el material arqueológico llama.

En oro, además de las figuras ornitomorfos (figs.25 a 30), en las cuales el orfebre de Malagana ha reproducido formas y características morfológicas que nos ayudan a reconocer el ave representada en estas piezas existen diversas formas estilizadas elaboradas en cuentas de collar. Unas presentan algún rasgo



Figura 29. MOCMa 13065
Altura 15cm



Figura 30. Colección particular

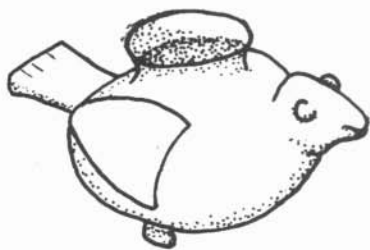


Figura 31. MOCMa 13080
Largo:15.2cm

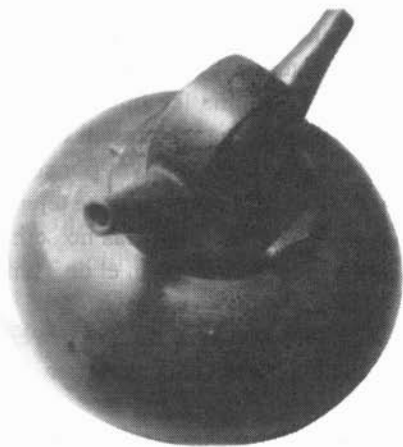


Figura 32. Colección particular
Altura: 16cm

diagnóstico de las aves, mientras que las estilizaciones extremas se reducen a formas aladas, en las cuales el motivo inicial bien pudo ser una ave o un quiróptero.

En la figura 33, observamos un ave en vuelo representada de espalda. El relieve de su cabeza y la forma de su pico son bien reconocibles. En la base del cuello unas líneas incisas en “V” simbolizan tal vez la intersección de las alas o ciertos contrastes de color en el plumaje de éstas. Al igual que en la figura realista 25, las plumas rectrices de la cola fueron representadas con líneas incisas verticales. Esta pequeña representación del ave en vuelo puede ser vista como una forma inicial a partir de la cual ciertas partes, como las alas, la cola o decoraciones incisas serán resaltadas en otras figuras.

Estos mismos detalles morfológicos se reconocen en efecto en la figura 34, en la que la forma desplegada de las alas se confunde con el cuerpo mismo, pero la cabeza estirada, con el pico dirigido hacia adelante, sugiere que se trata de una variante del “ave en vuelo” anterior visto también de espalda.

Otras cuentas, pueden ser consideradas como una variante más del ave en vuelo (fig. 35). En estos diseños fueron realizados un pico largo y puntudo y la cola desplegada en la que persiste el símbolo de las plumas rectrices.

Es de notar que en estas tres representaciones estilizadas del ave en vuelo, los ojos están insinuados en el relieve de la cabeza por la perforación misma de la cuenta (fig. 35) o con unas líneas incisas (fig. 34), pero no forman relieves redondos que se destacan a los lados de la cabeza.

En la zona arqueológica Calima, en Restrepo, se encontraron cuentas similares a las figuras 33 y 35 (Legast 1993, fig. 55), pero la imagen es más sencilla puesto que carecen de decoraciones incisas.

En cambio la forma de la figura 34, hasta ahora, no se conoce en otras zonas arqueológicas vecinas a la de Malagana y podría ser propia a este sitio.

Mientras que en la figura 35 el orfebre puso énfasis en la parte inferior del ave, en la figura 36 es la amplitud y la envergadura de las alas desplegadas que llamó la atención del artesano de Malagana, como si se tratara de una ave cuya cola no es muy significativa en el conjunto de su figura cuando está en vuelo. Al igual que en la figura 34, observamos en la cuenta de abajo, la cabeza que sobresale del cuerpo, representada desde su vista posterior con el pico dirigido hacia adelante. Las otras dos cuentas parecen ser versiones más estilizadas de ella.



Figura 33. MO33424
Largo:2.7cm



Figura 34. MO33331
Largo:6.4cm



Figura 35. MO33213
Largo:4.3cm

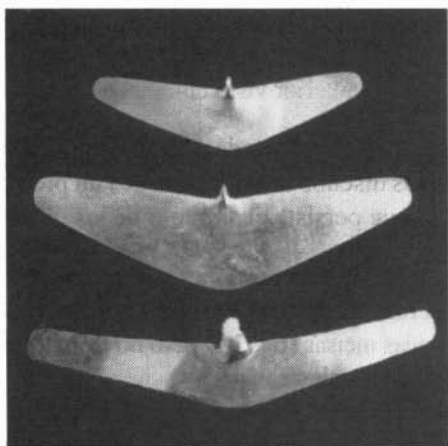


Figura 36. MO33342 Largo:28cm

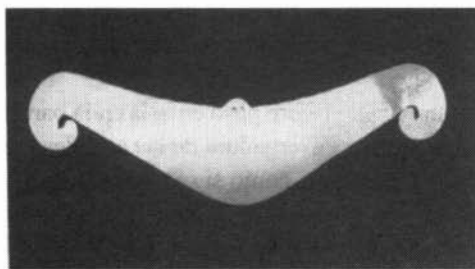


Figura 37. MO33413. Largo:32.5cm

Murciélago estilizado

En cambio, en la figura 37 la pieza de mayor tamaño se distingue por su forma general. Las alas son más anchas y están dobladas en su extremidad. La insinuación de la cabeza con una perforación simple o doble da la sensación de ver el animal volador de frente lo que lleva a interpretar estos colgantes como representaciones de murciélagos.

Motivos similares se conocen en colgantes procedentes de otras zonas del suroccidente de Colombia como en Calima y Tolima (Señores de Malagana p.72-73).

B. INSECTOS

Dentro de las especies voladores, los insectos son otros animales que fueron observados detenidamente por los artesanos de Malagana.

Mariposa

Una alcarraza (fig.38) fue decorada con la figura de una mariposa del orden Lepidóptera. A pesar que la cola no sea diagnóstica de estos insectos, la mariposa es reconocible por sus ojos globulosos y compuestos típicos de los insectos, su trompa en espiral o proboscis para chupar su alimento. Los insectos se caracterizan por sus seis patas, sin embargo en varias especies de mariposas, el primer par de patas está atrofiado. En esta figura, las alas en posición vertical muestran en su faz inferior una decoración elaborada que rodea un círculo central, representación probable del ocelo o falso ojo de las llamadas mariposas buho.

Las mariposas de la subfamilia Brassolinae, exclusiva de los trópicos americanos, son activos en el alba y el crepúsculo. “El género *Caligo* es el más sobresaliente de todos e incluye las conocidas “Mariposas lechuza”, llamadas así por el parecido de los ocelos de la parte posterior del envés de sus alas traseras con los ojos de una lechuza. Dentro de aquel género, la especie más vistosa y representativa es *Caligo oberthurii*, que habita la Cordillera occidental”. (Vélez y Salazar 1991, p.155). Este mimetismo con la mirada fija de las lechuzas o algunos mamíferos nocturnos sirve al insecto vulnerable para protegerse de sus predadores.

Algunas especies de la subfamilia Morphinae también presentan en sus alas decoraciones circulares de colores, pero aparecen en serie, lo que nos inclina a asociar esta figura con el género *Caligo*.

En un colgante de oro (fig.39) fue representada una larva de mariposa en su estado final, o justo antes de salir de la crisálida. Sus seis patas así como sus alas están todavía pegadas al cuerpo. Los ojos globulares de los insectos y la trompa ya bien desarrollada nos indica que se trata de una larva de mariposa, pero no identificable. Es importante notar la representación clara de los anillos del abdomen, detalle morfológico que se reconocerá en algunas figuras más estilizadas y que permite diferenciar una figura de insecto con la de un ave en el caso que la una como la otra sean estilizadas.

En la alcarraza de la figura 40, la larva se parece a la de un escarabajo del orden Coleóptero. El alfarero retuvo principalmente la forma encorvada de la larva y el contraste de color entre la parte principal y la extremidad, aunque en la naturaleza estos dos colores son invertidos.

Esta representación hace tal vez alusión a la importancia de las larvas en las costumbres alimenticias de ciertos grupos indígenas. El gorgojo *Rhynchophorus palmarum*, llamado también gualpa o casanga, “es común en las tierras bajas (por debajo de 1200 msn) de todo el país, sobre todo en las regiones litorales y orillas de los grandes ríos” (Pardo, 1992, p.61). Su larva grande y muy nutritiva se hospeda en varias plantas, pero sobre todo en palmas, donde se recolectan para su consumo. Aunque no exista ningún vínculo con los autores de esta alcarraza, es interesante comentar de qué manera ciertos grupos selváticos actuales como los Nukak sacan provecho de estos insectos que se “desarrollan en especial dentro de los troncos caídos de las palmas de seje, chontaduro y moriche...Para extraerlos, se raja el tronco de la palma en forma longitudinal con un hacha, quedando a la vista las galerías que forman las larvas las cuales se extraen con los dedos o con ayuda de un palito. Es habitual consumirlas *in situ*, aunque a veces se llevan algunas al campamento y se tuestan ligeramente. Los Nukak favorecen la reproducción de estos insectos, ya que crecen en las palmas que ellos mismos derriban. Esta “cría” intencional está vinculada con la explotación de los frutos de las palmas que consumen”(Politis y Rodríguez, 1994, p. 195)



Figura 38. Colección particular
Altura:21.3cm



Figura 39. MO 33325
Altura:3.8cm



Figura 40. MOCMA 13067
Largo:16.3cm

Los insectos en el suroccidente

El interés y la atención al mundo de los insectos de parte de las sociedades indígenas no se ve reflejado en la iconografía de todas las culturas precolombinas de Colombia, pero en el material arqueológico de varias zonas del suroccidente su representación es relativamente frecuente y realista. Procedentes de San Agustín, unos colgantes de oro (MO 32948 y MO32944 y MO32943) representan con detalles morfológicos ciertos insectos, pero la pieza MO32948 llama la atención por su parecido con el colgante MO33325 procedente de Malagana.

En Calima, el insecto es también el motivo de varios colgantes y decora algunos pectorales (Legast, 1993, figs.70 y 71).

En Tumaco, no se conocen representaciones de insectos, pero en el material de la zona arqueológico Nariño, elaborado más tardíamente, Rodríguez Bastidas (1992, figs 13 y 12) reporta figuras de insecto en estado de pupa en un recipiente fitomorfo Capulí y motivos estilizados de arácnidos en una copa Tuza.

Las demás figuras zoomorfas son demasiado estilizadas para lograr sus identificaciones. En algunos casos (figs.41 a 44) ciertos rasgos como las alas los acerca a las aves, pero los ojos saltones y un abdomen anillado los asocia más bien con los insectos.

En la figura 41a, la parte anterior puede simbolizar la figura de un ave con su pico y con las alas cruzadas, pero los ojos saltones y globulosos y sobre todo el abdomen anillado, indican que se trata más bien de representaciones de insectos, en este caso con un delgado y largo abdomen, como el de las libélulas del orden Odonata o ciertos mosquitos del orden de los Dípteros (suborden Nematócero); la parte puntuda de la cabeza podría simbolizar las piezas bucales adecuadas para picar.

En la figura 42, las alas con sus decoraciones incisas en "V" así como la cabeza con un pico son características de las aves. Pero la parte posterior alargada recuerda el abdomen de insecto de la figura anterior. Sin embargo, la extremidad redonda no es fácilmente interpretable. En algunos mosquitos, como los de la familia Tipulidae de gran tamaño, inofensivos y que son comunes en el hábitat humano, la extremidad del abdomen forma una pequeña ensanchadura que puede haber sido estilizada en esta figura. En el caso que se trate de la

representación de una ave, se puede pensar en la imitación de una cola larga de ave, como en ciertos colibríes.

Algunas figuras muestran una extremidad posterior larga y doble (fig.43b). En el caso que esta "cola doble" represente algún rasgo morfológico no recuerda ninguna característica de insectos. En esta figura, la parte anterior de la cabeza es relativamente puntuda semejando un pico. En los colibríes, pequeñas aves chupadoras de flores al igual que las mariposas, la variedad de especies es importante. Algunos de ellos tienen un pico relativamente corto y el macho puede presentar colas muy largas, dobles, como por ejemplo los del género *Agelaiocercus*, pero el macho de la especie *Ocreatus underwoodii* o colibrí cola de hoja o cola de raqueta, que se encuentra desde una altura de mil metros se destaca por la cola larga, terminada por dos "raquetas" redondas, de color azul oscuro.

En esta figura las alas no estarían representadas pero en otras cuentas (Fig.43a) más cortas y con "alas" o miembros anteriores, permanece esta forma de cola bifurcada. En esta última figura, las alas y la cola bifurcada adquieren aspecto de brazos y piernas y se puede ver en esta figura una antropomorfización de la figura de ave.

Estas figuras, conocidas también en el estilo Tolima, están asociadas por Reichel Dolmatoff (1988, p.158 y 160) con el vuelo chamánico.

La figura 44 es otra reunión de rasgos asociados por una parte con las aves (alas simbolizadas en "V" y pico) y por otra con los insectos (abdomen anillado). Comparando esta figura de perfil con las cuentas de la figura 45 y aún con las de la figura 46, se puede pensar en versiones distintas, la primera más realista que las otras, del mismo motivo animal.

Las cuentas de la figura 47 pueden ser también representaciones de insectos si se compara las dos cuentas de cola ancha con la del abdomen más largo y terminado por un pequeño círculo.

En la figura 48, la representación de las alas o cola desplegada no muestran la incisiones verticales, símbolo de las plumas de la cola. Los ojos son globulosos y la parte puntuda de la cabeza puede imitar un pico o las piezas bucales de un insecto o mosquito que pica.

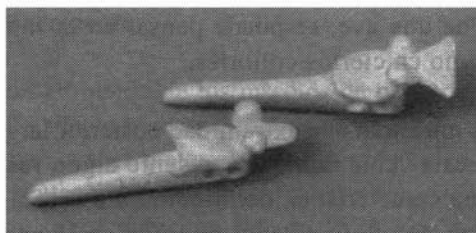


Figura 41 a y b MO33313
Largo:2.3cm

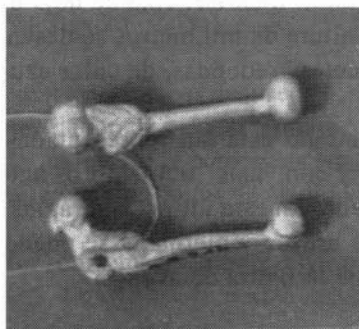


Figura 42 a y b MO 33363
Largo:0.9cm

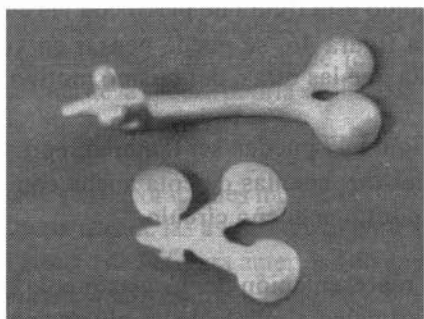


Figura 43. MO 33313
Largó:3.7cm

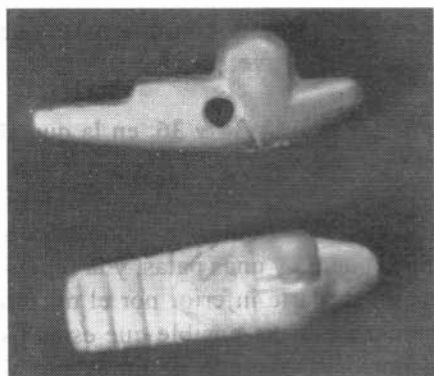


Figura 44. MO 33210.
Largo:2.4cm

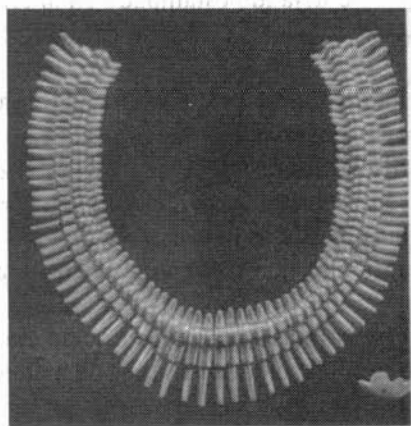


Figura 45. MO 33423
Largo:3.4cm

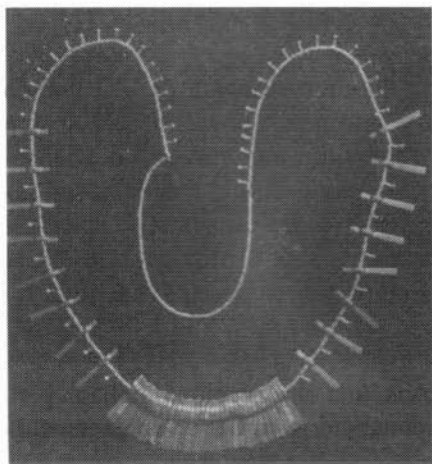


Figura 46. MO33273
Largo:2.9cm

La figura 49b, parecida a la anterior está compuesta con una parte que puede ser el tórax de un insecto o las alas de una ave.

La figura 49a puede ser una variante de las figuras 34 y 36, en la que el símbolo de las alas sigue la forma de la pieza.

En la figura 50 se reconocen algunos elementos zoomorfos como tal vez una cabeza encima de la perforación de la cuenta y unas patas, y la repetición de esta misma figura que termina en su parte inferior por el mismo relieve redondo observado en figuras anteriores. Es posible que estas figuras representen un insecto en metamorfosis, pasando de un estado al otro o dejando estampado en la crisálida la forma que el insecto abandona cuando pasa a su forma adulta.

Para resumir este análisis sobre las representaciones de los animales del aire, observamos que algunas figuras realistas permiten distinguir e identificar figuras de aves, insectos, algunas de quirópteros, mientras que otras, representadas en su mayoría en cuentas de collar, son difíciles de interpretar por sus formas estilizadas; sus características mezcladas incitan a ver animales que reúnen elementos tanto de aves como de insectos.

En distintas zonas del suroccidente, algunas de estas figuras estilizadas se ven representadas a veces de manera muy similar, o con algunas variantes.

5. ANIMALES FANTASTICOS

Además de la gran variedad de figuras zoomorfas inspiradas del mundo natural, figuras zoomorfas fantásticas y antropozoomorfas hacen alusión al mundo surnatural de las creencias y mitos. En este universo del pensamiento mítico, los diferentes seres de la naturaleza, incluyendo al ser humano, se comunican entre sí por intermedio de sus espíritus; se reúnen y se mezclan para formar animales mixtos o fantásticos y seres antropozoomorfos. Algunos de ellos perduran todavía en la iconografía reflejada en piezas de oro y cerámica.

A pesar de tratarse de animales fabulosos, una observación detallada permite observar elementos zoomorfos reconocidos en otras representaciones más realistas.

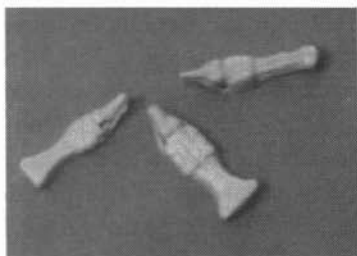


Figura 47. MO33356. Largo:1.5cm

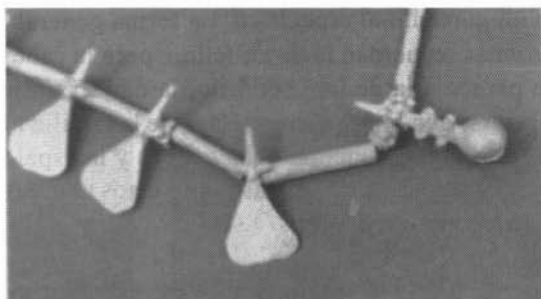


Figura 48. MO33274. Largo:2.1cm

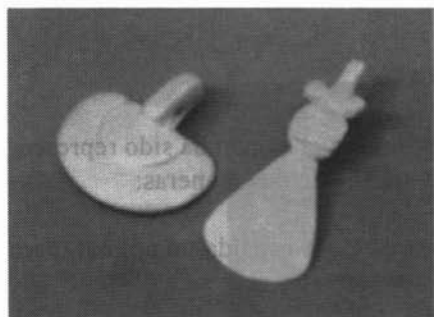


Figura 49 a y b MO33313
Ancho:1.2cm y Largo:2.7cm

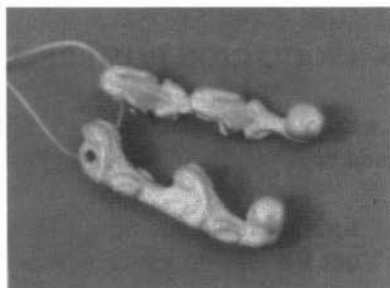


Figura 50. MO33354
Largo:2.9cm

La cabeza de la figura 51, que es parte de una pieza mayor, muestra un hocico prominente, terminado en una nariz corta o respingada; este rostro no es identificable pero recuerda el de un pecarí o zaíno. Por otra parte, las decoraciones faciales y las que reúnen la nariz con la frente, así como lo parte posterior de la cabeza (doblada en esta figura) que podría representar grandes orejas, pueden imitar también rasgos de ciertos quirópteros, como hojas nasales compuestas, pliegues de piel etc. Los rostros, por ejemplo, del verdadero vampiro del género *Desmodus* o de ciertas especies de la familia Mormoopidae, tienen un aspecto curioso que puede haber sido motivo de inspiración para esta imagen.

En la figura 52, reconocemos un cuadrúpedo con rasgos diversos y que no se asocian con ningún animal específico. La forma general del cuerpo y la posición de las patas recuerdan la de un felino, pero la cabeza con su hocico alargado se parece a la de un cocodrilo, la nariz respingada o la hoja nasal puede asociarse con la de un murciélago de la familia Phyllostomidae, pero las orejas y las crestas encima de la cabeza y la espalda, así como la forma de la cola, no se parecen a los rasgos de estos animales pero a algún animal imaginario como un dragón.

La figura siguiente 53 tiene rasgos similares: es cuadrúpedo, el hocico parece de cocodrilo con crestas, pero la cola es volteada y la espalda está adornada con cabezas estilizadas de ave en las que se distinguen los ojos y el pico. Los ojos grandes y voluminosos con una pupila que parece dilatada pueden evocar un mundo nocturno y de alucinaciones en el que la visión es muy estimulada.

6. ASOCIACION HOMBRE-ANIMAL

La asociación o la relación del ser humano con el animal ha sido representada en el material arqueológico de Malagana de dos maneras:

- figuras en las que un ser humano carga en la espalda un animal, pero que ha perdido sus características realistas.
- figuras donde características animales y humanas se mezclan para formar una sola figura antropozoomorfa.



Figura 51. MO33349 Largo:3cm



Figura 52 a y b MO33214 Largo:3.3cm



Figura 53. MO 33327 Largo:3.3cm

A. FIGURA HUMANA ASOCIADA CON UNA FIGURA ANIMAL

En la figura 54, un hombre con máscara blanca lleva en la espalda un cuadrúpedo estilizado cuya cabeza, marcada con dos pequeñas orejas, se confunde con la vertedera de la alcarraza. La forma general del animal recuerda la de un venado.

En la figura 55, la figura humana es más realista, mientras que la representación zoomorfa recuerda la de los animales fantásticos en que se reconocen unas mandíbulas fuertes y una nariz con relieves hasta la frente. El volumen de esta figura zoomorfa en relación a la figura humana sugiere un valor simbólico importante de este ser llevado por el hombre.

En la iconografía del suroccidente, el motivo del hombre con máscara de ojos grandes que lleva un mamífero en la espalda (fig. 54) es conocido; decora varias cabezas de alfileres Calima (Legast, 1993, fig. 89). El rostro animal de la figura 55 es también parecido a los de ciertos hombres con rasgos de murciélagos de los alfileres Calima (Legast, 1993, figs. 98, 100 y 101).

En San Agustín, el mismo tema del hombre vinculado con un animal fantástico fue reproducido en estatuas de piedra en el Alto de las Piedras y el Alto de Lavapatas.

B. FIGURAS ANTROPOZOOMORFAS

El murciélago antropomorfo

Dos alcarrazas elaboradas en una cerámica característica de la ocupación Malagana, representan murciélagos de la familia Phyllostomidae, inconfundibles por su vistosa hoja nasal (fig. 56). El hocico es relativamente alargado, las orejas son pequeñas y colocadas lateralmente a los lados de la cabeza. La boca del murciélago sirve de vertedera y en uno de los recipientes, está prolongado por un pequeño tubo el cual además de ser funcional puede tal vez simbolizar algún rasgo del animal, como podría ser la larga lengua de las especies de subfamilia Glossophaginae adaptada para la alimentación de polen, néctar y pulpas de frutas.



Figura 54. Colección particular
Altura: 24.5cm



Figura 55. MO33326
Altura:4.2cm



Figura 56. Colección particular
Altura:16.5cm

Es de anotar que los murciélagos de estas alcarrazas están representados parados sobre unos miembros posteriores de aspecto humano o parecidos a los que forman parte de figuras antropomorfas pero en vez de brazos, unas alas estilizadas pegadas al cuerpo están realzadas por el color blanco, tal vez para enfatizar su calidad de animal volador. Esta manera de representar al murciélago no es común; puede ser una manera de dar al mamífero nocturno características humanas y lograr así una representación del hombre murciélago.

El murciélago en la iconografía del suroccidente

El murciélago hace parte de los animales representados en el suroccidente de Colombia desde un milenio antes de nuestra era. Su figura realista asociada con el ser humano y la serpiente se observa en la cerámica Ilima, así como en los alfileres o palillos de oro del período siguiente Yotoco (Legast 1993, fig.11 y 12).

Procedentes de la zona Tumaco son comunes las figurillas que representan de manera realista a estos pequeños mamíferos nocturnos (Bouchard 1980, lam.VII 3.4) y en máscaras de cerámica, se reconocen rostros de especies carnívoras de la familia Phyllostomidae (Rodríguez Bastidas 1992, figs. 80-81).

Hombre-Kinkajú

En este vaso silbante (fig. 57) la figura puede ser interpretada como antropomorfa por su posición bípeda. Sin embargo, por varias características evoca unas figurillas muy comunes en la cerámica Tumaco que representan al perro de monte o Kinkaju o *Potos flavus* (ver Cadena et Bouchard 1980, lamina X, y Rodríguez Bastidas 1992, figs.100 y 101). En estas figuras, al igual que en las procedentes de Tumaco, los colmillos de estos carnívoros nocturnos son muy vistosos y se observa una similitud en la posición bípeda apoyada sobre su fuerte cola prensil, así como en la postura con las “manos” levantadas sacando las uñas. La posición de los dedos indica que se trata más de una pata animal que de una mano, en la que el pulgar se separa de los otros dedos. En esta especie, los dedos están unidos parcialmente por una membrana y las garras medio encorvadas, son muy afiladas, lo que puede explicar el énfasis de parte del alfarero sobre las manos del animal.

En la alcarraza procedente de Malagana (fig. 57 b.), la extremidad de la cola del *Potos flavus* parece prensil, también se observa como un pequeño espaldar

de lo que podría ser el banco de un personaje de cierto rango social (interpretación de Cardale de Schrimppff). Se desconoce el significado de este motivo; sin embargo se puede pensar en una posible comparación entre el banco de un humano y la cola del mamífero que permite apoyarse en ella.

Es de observar que en esta figura, otros elementos son humanos, como la nariz y los ojos, así como los miembros inferiores y los pies, lo que la diferencia de las figuras de *Potos flavus* de la región arqueológica Tumaco, que generalmente muestran una figura zoomorfa en una posición bípeda.

Por la reunión de estos rasgos humanos y animales podemos ver en esta figura la representación de un hombre-*Potos flavus* o hombre-Kinkajú.

Hombre-ave

En la figura 58b reconocemos claramente por una parte elementos ornitomorfos analizados anteriormente (fig 34) que se observan en la figura 58a o sea simbolización en "V" de las alas y de las plumas de la cola con incisiones y por otra parte características antropomorfas en el rostro humano de la figura. Esta asociación de rasgos nos permite ver en este colgante una figura estilizada del hombre-ave en la orfebrería de Malagana.

Hasta ahora, no se conocen figuras semejantes en la orfebrería de la zona arqueológica Calima ni en otras regiones del suroccidente.

Hombre-cocodrilo

El poporo de la figura 59 está compuesto de dos partes ensambladas. La parte superior representa una figura antropomorfa poco realista en la que se reconocen un rostro y los brazos. La parte inferior de la figura termina en la cabeza de un espécimen del orden Crocodylia, que por sus características: principalmente el hocico relativamente ancho y corto, la nariz curva hacia arriba y el relieve de los párpados bien marcados puede clasificarse como una babilla o *Caiman sclerops*.

Esta relación hombre-cocodrilo en la que la parte inferior de la figura humana se transforma en cocodrilo o babilla, es común en figurillas Tumaco y decora también cuentas de collar de oro procedentes de la zona arqueológica Calima (ver Cardale de Schrimppff, 1992, fig.56).



Figura 57 a y b Colección particular Altura 24cm



Figura 58 a y b MO33330
Largo:5.9cm



Figura 59. MO 33338 y 33339
Largo:17.2cm

Hombre-ave-cocodrilo

En la figura 60 fue representado en oro un personaje complejo cuya posición bípeda es la de un humano. Su espalda está cubierta con las alas y una cola de ave realzadas con decoraciones incisas en "V" y verticales. La cabeza, con el hocico alargado, recuerda la de un cocodrilo. Los ojos grandes y ahuecados asocian tal vez este personaje al mundo nocturno o del más allá. Encima de la cabeza, el peinado, formando una especie de cresta, recuerda el de los personajes de ciertos alfileres o palillos de poporo Yotoco (Legast 1993, fig.89) y de algunas estatuas de San Agustín. La decoración del cuello y del abdomen es parecida a la de ciertos canasteros Ilama (Cardale de Schrimppff, 1992, fig.23), y la decoración en círculo a los lados pueden evocar el símbolo del felino.

En este personaje mítico o fantástico están reunidos elementos de varios animales y de seres míticos observados en otras regiones arqueológicas del suroccidente. En la cerámica Tumaco, el animal cuadrúpedo con boca agresiva y colmillos apoyado a menudo en una cola gruesa (lo que lo asociaría con el *Potos flavus*), manos levantadas y cubierto de plumas es un personaje que ha sido representado con cierta frecuencia (Arte de la Tierra, 1988, fig.77).

Serpiente doble con rostro antropomorfo

Una cinta de oro martillado o diadema (fig.61) terminada a cada extremidad por una cabeza con una nariz y ojos humanos pero con boca animal y colmillos puede ser interpretada como una figura serpentiforme doble con rostros antropozoomorfos. Otra pieza muy similar, con algunas variantes en la decoración, fue probablemente elaborada por los orfebres del período Ilama (Cardale de Schrimppff, 1992, fig.45)

Hombre-cangrejo

Además de las representaciones bastante naturalistas de cangrejos (fig.20), se reconoce en varias pinzas de oro la forma estilizada de un cangrejo visto de frente, con énfasis en las pinzas del animal (fig.62): En varias de estas figuras un rostro humano con boca cuadrada o animal decora la parte central de la pieza, lo que permite pensar en una antropomorfización del cangrejo.

En el material arqueológico de Malagana, varios temas zoomorfos o antropomorfos elaborados en oro, fueron también modelados en cerámica. En

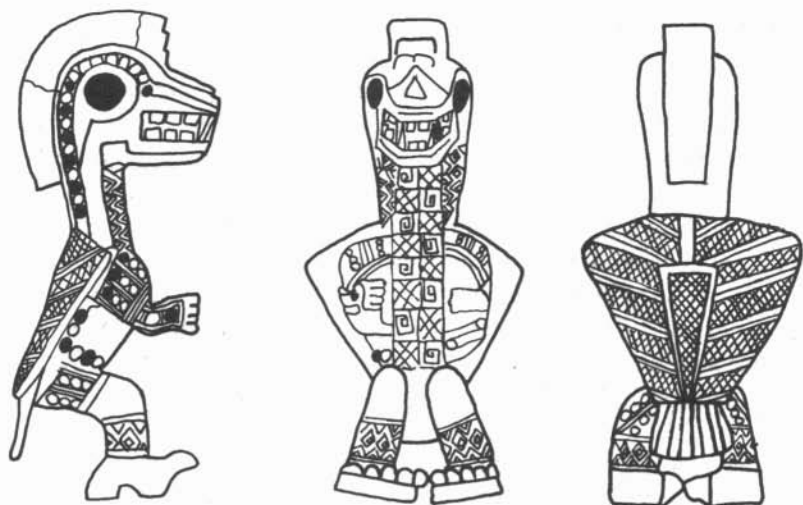


Figura 60. Colección particular Altura:12.5cm

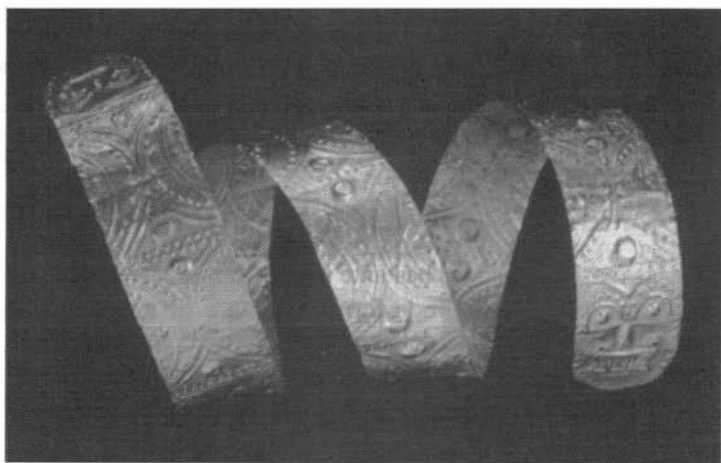


Figura 61. MO33276 Largo:57cm

unas alcarrazas (fig.63) pertenecientes a una colección privada, cuatro representaciones de pinzas sobresalen de la superficie del recipiente. Se reconoce el mismo rostro humano de boca rectangular, rodeado de líneas escalonadas y curvas.

Es de notar que este motivo de cangrejo estilizado representado en pinzas no se ha observado hasta ahora en el material arqueológico de otras zonas del suroccidente colombiano.

Rostros humanos con boca animal

En varias figuras, la relación del hombre con el mundo animal se simboliza en rostros humanos con una boca animal dotada en algunos casos de colmillos propios de las especies carnívoras.

En la figura 64, el rostro antropomorfo con boca animal está rodeado de un tocado decorado con cuatro motivos zoomorfos que recuerdan los de unas orejeras bicónicas del período Yotoco y los animales que adornan una representación de felino de mayor tamaño procedente de Restrepo (Legast, 1993, figs.85 y 86).

En la figura 65, al igual que otros recipientes de Malagana, el rostro de color blanco del personaje humano, lleva una boca rectangular, de aspecto animal.

Esta misma boca animal se encuentra en numerosas máscaras funerarias procedentes de Malagana (fig. 66). Se distinguen de sus homólogos de la región Calima por los pequeños colgantes circulares que pueden tapar los orificios oculares.

En la figura 67, muy parecida a una nariguera similar encontrada en Restrepo, del estilo Yotoco, los rasgos del rostro central no parecen claramente de animal, pero según Archila representa la cabeza de un felino al acecho, cuyos miembros son las partes laterales articuladas (Archila en "Los tesoros de los Señores de Malagana" 1996, p. 60) En las partes laterales llaman la atención las pequeñas figuras zoomorfas que recuerdan de manera simbolizada y de perfil los personajes que adornan las cabezas de alfileres Calimas (Legast, 1993, figs. 99 a 101) y que representan figuras del hombre-murciélago con ojos grandes y huecos, hojas nasales que recuerdan las del *Desmodus* o verdadero vampiro y boca animal en la que se destacan hileras de dientes. En la

cabeza y rodeando el ojo, un tocado terminado con una cresta semeja la de los alfileres de oro como en la pieza MO 2975 (Legast, 1993, fig.99). Visto de frente, este motivo parece mostrar una figura humana en cuclillas como las figuras antropozoomorfas de los palillos de oro.

Las figuras antropomorfas 68 y 69 presentan algunos elementos zoomorfos. El personaje de la figura 68 recuerda las figuras antropozoomorfas de los alfileres Calima (Legast, 1993, figs 98 y 99) por la cresta encima de la cabeza que baja en la espalda, la cual en figuras más realistas Calima representa reptiles, como serpientes y cocodrilos.

En la figura 69, la parte inferior recuerda las figuras zoomorfas estilizadas 42 y 43 no identificadas.

IV. LA ICONOGRAFIA ANIMAL DE MALAGANA EN RELACION CON LA DEL SUROCCIDENTE

Los contactos e intercambios que existían entre las sociedades del suroccidente de Colombia entre el último milenio antes de nuestra era y el primero después de Cristo, cada día, son más evidentes (ver Cardale de Schrimppf y Herrera, 1995:195-222). En su extenso trabajo sobre la orfebrería de Colombia, Pérez de Barradas (1954) habla de la "difusión del estilo Calima en Colombia". Plazas y Falchetti (1985, p.203) constatan que se extendió en el suroccidente colombiano una tradición metalúrgica con características tecnológicas y formales comunes, en la que predominan las técnicas del martillado, del repujado y del ensamblaje.

Las numerosas investigaciones realizadas por los arqueólogos de Pro Calima señalan la evidencia de intercambios comerciales y culturales que ocurrieron entre 500 a.C. y 500 d.C. entre las sociedades Ilama, Yotoco y las otras del suroccidente (Bray, Cardale de Schrimppf y Herrera, 1992).

En el momento del hallazgo del sitio de Malagana, para buena parte de los arqueólogos la tendencia, era entonces, ver una "homogeneidad cultural básica" uniendo las culturas del suroccidente colombiano (Cardale de Schrimppf y Herrera 1995:196).

Con el estudio "La fauna en el material precolombino Calima" (Legast, 1993), una cierta continuidad en la simbología animal entre los dos períodos Ilama y Yotoco



Figura 62. MO33393
Altura: 18cm



Figura 63. Colección particular
Altura: 17cm



Figura 64. MO33223. Altura: 12.8cm



Figura 68. MO33351 Altura:22cm

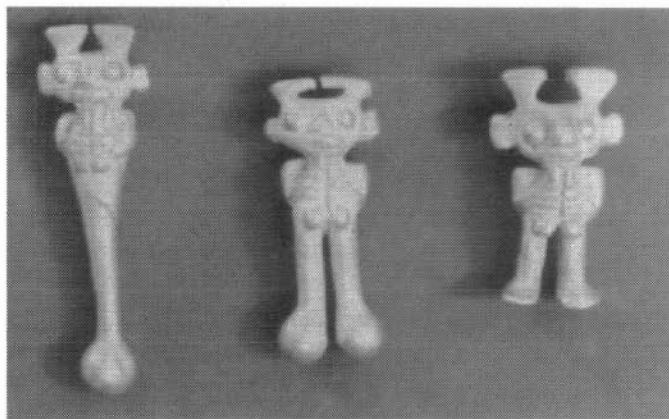


Figura 69. MO33313. Altura: 3.3cm

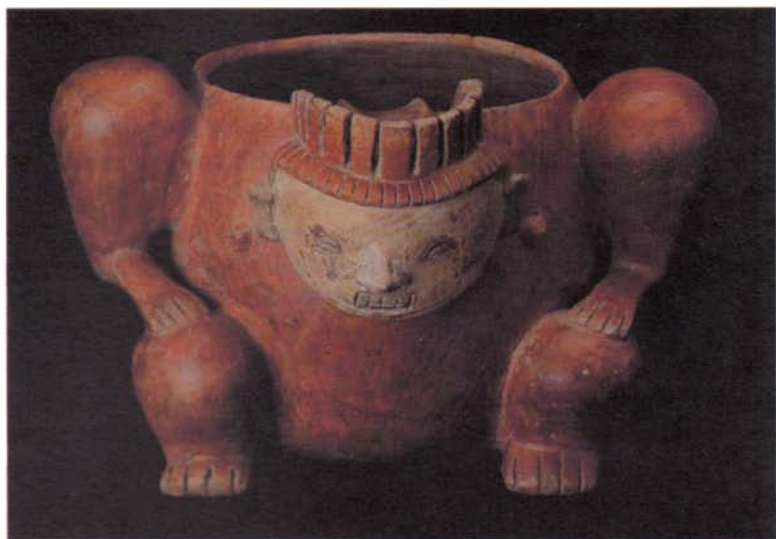


Figura 65. Colección particular. Altura: 19.5cm



Figura 66. MO33337. Altura: 26.3cm



Figura 67. MO 33312. Altura: 28cm

se refleja también en el material elaborado en el último milenio antes de nuestra era y el primero después. Pero parte de estas analogías en la visión del mundo animal pueden observarse hasta en el material arqueológico de Tumaco-La Tolita, San Agustín y Malagana; a partir del siglo VI D.C. los ocupantes del altiplano Nariñense plasmaron también en su cultura material algunos elementos de esta simbología.

En un primer ensayo sobre este tema (Legast 1995:263-297), sobresale una tendencia común al suroccidente de representar hasta el primer milenio d.C., una fauna variada con detalles que denotan por parte de los artesanos una misma observación de las especies y de sus comportamientos: micos en posiciones naturales y con muecas expresivas, zarigüeyas reproducidas en su sueño o alimentándose; armadillos protegidos por sus caparazones decorados, aves de varias especies, reptiles como tortugas, lagartos y babillas. No faltó tampoco el interés del hombre y del artesano del suroccidente para los peces, los cangrejos, y para el curioso mundo de los insectos. Los caracoles traídos de las lejanas costas del Pacífico son muy apreciados y revestidos con láminas de oro. Además de todas estas figuras que evocan una fauna variada pero poco agresiva en una naturaleza generosa, las figuras de animales fantásticos y las figuras antropozoomorfas nos llevan en el mundo surnatural que dominaba el espíritu indígena. En cambio, en este artículo publicado en 1995 citado anteriormente, la relación con las figuras zoomorfas de Malagana ha sido apenas sugerida puesto que todavía no se había estudiado detalladamente la fauna representada en el material procedente de este sitio.

Ahora, recopilando en el cuadro siguiente los numerosos motivos zoomorfos de Malagana y sus asociaciones con las regiones arqueológicas vecinas analizadas en el capítulo anterior, se reiteran las relaciones que existían entre la sociedad de Malagana y las de Ilama y Yotoco, también se aclara la relación iconográfica de estos últimos grupos con la de Tumaco-La Tolita. Pero, unificar ciertos aspectos de la simbología zoomorfa hasta esta región meridional de Colombia generaba en seguida interrogantes sobre la continuación de la "cadena" de relaciones iconográficas más hacia el sur con las sociedades que se desarrollaron en Ecuador hacia el final del Formativo y en el período de Desarrollo Regional.

Gracias al apoyo económico del Banco de la República, una primera observación general del material arqueológico de Ecuador, tan impactante por su riqueza y variedad, permite pensar que una visión ideológica común está al

origen de todas estas representaciones artísticas tanto del noroccidente de Ecuador como del suroccidente colombiano.

A pesar que nuevas investigaciones y nuevos hallazgos puedan cambiar los resultados de este primer estudio, se propone analizar el material zoomorfo de Malagana primero en relación con el de las culturas arqueológicas de Colombia (cuadro N° 2) y en una segunda parte, a modo de propuesta, con el de las culturas del noroccidente de Ecuador, para tratar de poner énfasis en las similitudes reveladoras que se observan en ciertos temas iconográficos.

A. RELACION DE LA ICONOGRAFIA ZOOMORFA DE MALAGANA CON LA DEL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA

Al observar el cuadro N° 2, es interesante anotar que en Malagana buena parte de los animales terrestres fueron representados en cerámica. La mayoría de estos motivos se observan también en la cerámica Ilama, así como en la de Tumaco-Tolita. Parte de ellos se encuentran de nuevo en Yotoco. Es notoria la similitud en la postura, en el énfasis en los mismos detalles del comportamiento de varias figuras, como la de la zarigüeya, el roedor (agouti), varias especies de micos entre otros.

Algunas figuras, como el pecarí y las aves estilizadas en alcarrazas (fig 32), fueron motivos de la cerámica de Malagana e Ilama y no parecen haber seguido en el período Yotoco, lo que evidencia la relación antigua entre la sociedad de Ilama y el sitio de Malagana.

Los "felinos" modelados en alcarrazas tienen sus formas equivalentes en Ilama y Yotoco. A pesar de no ser una forma característica de la cerámica de Tumaco, es interesante mencionar una versión de este motivo en una alcarraza procedente de La Tolita, perteneciente a la colección del Museo Antropológico del Banco Central de Guayaquil, en la que decoraciones incisas que recuerdan las de la cerámica Ilama se combinan con pinturas blancas y ocre. En esta figura, bastante realista, el animal muestra una boca abierta en la que resaltan una dentadura y unos colmillos fuertes que recuerdan el felino aunque la lengua estirada a fuera de la boca es un rasgo común en las figuras de *Potos flavus* de Tumaco.

Las tortugas están representadas tanto en la cerámica de Malagana como en la de Ilama y en la de Tumaco.

Dentro del grupo de los animales relacionados con el agua, los peces, bien representados en las vasijas Malagana, también son motivos frecuentes en la cerámica Tumaco, mientras que no se han observado hasta ahora en la cerámica Ilima.

Como para muchas sociedades alejadas de las costas, los caracoles marinos fueron objetos de gran valor para los habitantes de Malagana. Tanto en las planicies del valle del Cauca como en las partes más altas de la cordillera, en Calima, caracoles grandes fueron encontrados, enchapados con láminas de oro.

En cuanto a las aves, además de algunas representaciones en alcarrazas, muchos motivos ornitomorfos fueron elaborados en orfebrería, lo que contrasta de alguna manera con las figuras de mamíferos asociadas en su mayoría con la cerámica. Cuando las aves están representadas enteras y de manera naturalista, en cerámica y en piezas grandes de oro, tienen las alas recogidas; en cambio en cuentas y colgantes de oro las aves son estilizadas, generalmente están en vuelo y con las alas desplegadas.

Para los otros animales voladores, los insectos, la misma observación es válida. Hasta ahora, se conoce una representación de mariposa adulta y una de larva en alcarrazas de cerámica, y las demás figuras de insectos esquematizados fueron representados en cuentas y colgantes.

Al igual que en el período Ilima y Yotoco, ciertas aves decoran alcarrazas de Malagana, pero las especies elaboradas en oro encuentran su equivalente en piezas de oro Yotoco. Es de notar que a parte del colibri cuya representación realista se conoce hasta ahora solo en el material de Malagana y Nariño, las especies de ave representadas de manera naturalista en la orfebrería de Malagana, fueron también motivos en piezas de cerámica Tumaco, mientras que algunas de las diversas formas estilizadas de aves e insectos representadas en colgantes y cuentas de collar son también motivos en piezas de oro Yotoco, Quimbaya y Tolima.

Las grandes representaciones de aves realistas en oro fueron elaboradas en láminas martilladas y sus motivos equivalentes se observan en la cerámica modelada por grupos que existieron antes de nuestra era, mientras que en las formas esquematizadas, varias fueron elaboradas con la técnica de la cera perdida y se conocen en la iconografía de grupos orfebres más tardíos.

CUADRO 2. RELACION ENTRE LA ICONOGRAFIA ZOOMORFA DE MALAGANA CON LA DEL SUROCCIDENTE

Figuras zoomorfas	Nariño	Quimbaya	Tolima	Tierra-dentro	San Agustín	MALAGANA	llama	Yotoco	Tumaco
						cerámica oro	cerámica oro	cerámica oro	Tolita
ANIMALES TERRESTRES									
Zariguëlla									
Primates									
Armadillo									
Felino							?		
Kinkajú						?		?	
Roedor									
Saíno									
Llama									
Lagarto									
Serpiente									
ANIM. TIERRA Y AGUA									
Cocodrilo	?								
Tortuga									
Ranas y sapos									
Cangrejo									
ANIMALES DE AGUA									
Peces									
Caracol marino									
ANIMALES DEL AIRE									
Aves en alcarraza									
Paujil									
Guacamayo o loro									
Tucán					?				?
Colibrí									
Ave estilizada en cuenta									
Murciélago en vuelo									
Insectos									
Larva									
Insecto estilizado									
Animal fantástico							?		
Figura antropozoomor.									
Murciélago antropomor.									
Hombre Kinkajú									
Hombre ave en vuelo									
Hombre cocodrilo									
Hombre cangrejo									
Hombre ave cocodrilo									
Hombre + boca animal									

Otros motivos zoomorfos de la orfebrería de Malagana son los animales fantásticos, cuadrúpedos, con hocico alargado parecido al de un cocodrilo, boca agresiva con una nariz algo respingada y relieves encima del lomo que semejan una cresta. No se conocen figuras similares procedentes de zona arqueológica Calima, aunque en una alcarraza de procedencia desconocida pero aparentemente relacionada con la cerámica Ilama (Cardale de Schrimppff. 1992 fig.61) un cuadrúpedo no identificable reúne ciertas de estas características. En la cola plana levantada y de bordes algo destentados, se puede ver alguna analogía con las figuras de cerámica Malagana zoomorfas o antropozoomorfas con cola levantada y crestada (Herrera, Cardale de Schrimppff y Bray 1994 fig.12.20).

En la cerámica Tumaco, figuras de cuadrúpedos reúnen rasgos de cocodrilos a través de la cresta dorsal y de carnívoros en la dentadura del rostro, que se parece más al de un felino (Arte de la Tierra, 1988, fig. 83). La posición del cuerpo y de las patas evoca figuras de sociedades del Desarrollo Regional de Ecuador, como se verá más adelante.

Variedades de animales fantásticos, en oro, compuestos de motivos zoomorfos complejos, distintos a los de Malagana, se conocen procedentes de la región Tolima (Bray 1978, figs. 441 y 442).

Algunas de las figuras antropozoomorfas que se observan en el material arqueológico de Malagana, fueron interpretadas también por las sociedades Ilama, Yotoco y Tumaco-La Tolita, como el hombre-murciélago y el hombre-cocodrilo; otras no se observan de manera muy clara hasta ahora en el material Ilama, pero se plantean sus relaciones con figuras procedentes de Tumaco-La Tolita, como el hombre-*Potos flavus* y el hombre-felino-cocodrilo-ave.

El personaje del hombre-murciélago es sobresaliente en los canasteros Ilama y en algunos alfileres Yotoco; en estos casos la serpiente se integra a menudo al personaje; en la cerámica Tumaco-La Tolita, es en las máscaras antropozoomorfas que el murciélago marca el rostro con rasgos diagnósticos, como la hoja nasal. En el material de Malagana conocido hasta ahora, el murciélago ha sido representado en posición bípeda, lo que le da un carácter más humano.

La figura del hombre cocodrilo, con la parte superior humana y la parte inferior en forma de cabeza de cocodrilo, es en la cerámica de Tumaco una figura común y

frecuente (Legast 1995 fig.13.38). En estas estuillas Tumaco, los ojos del rostro humano son a menudo ahuecados; en las cuentas de collar Ilama (Cardale de Schrimppff, 1992. fig. 56) la boca agresiva del personaje femenino es tal vez de animal y en el recipiente para la cal procedente de Malagana el rostro de la parte humana tiene rasgos mal definidos, lo que incita a relacionar estas figuras con un estado no real, tal vez con el mundo del más allá, donde las características humanas toman otras formas como animales.

Sólo dos símbolos elaborados en oro: el hombre ave en vuelo representado en una forma estilizada (fig. 58b.) y la relación rostro humano y cangrejo (fig.62), no parecen tener equivalencia en el material de las otras culturas del suroccidente Colombiano y podrían ser propios de la sociedad Malagana.

En el tema de la iconografía animal, podemos entonces observar una relación clara de Malagana con las sociedades Ilama y Yotoco, geográficamente cercanas, pero la inspiración en varios motivos zoomorfos parecen también haber tenido un mismo origen en Malagana y en Tumaco-La Tolita; las distancias entre estas dos sociedades puedan parecer una barrera a los vínculos o intercambios entre culturas; sin embargo las regiones de la Cordillera Occidental, como la región Calima, eran tal vez más accesibles desde la costa Pacífica por vía fluvial.

Es importante subrayar aquí que no se trata de intercambio de bienes materiales, pero sí de conceptos ideológicos y de cierta visión de la vida traducida en símbolos, los cuales, si son coherentes con las sociedades que los adoptan, pueden arraigarse, perdurar y simultáneamente ser acogidos a largas distancias por otras sociedades que comparten una misma adaptación al medio y respuestas similares frente a los interrogantes de la vida. Ciertos símbolos ajenos pueden no haber sido integrados o absorbidos totalmente por una sociedad, pero ser recibidos y valorizados y en ciertos casos reinterpretados sin que hagan parte de los símbolos propios a esta sociedad. Esto podría explicar la versión de Malagana, claramente antropomorfizada del *Potos flavus* o Kinkajú, animal mitológico muy presente y realista en la iconografía de Tumaco-La Tolita, mientras que en Malagana, hasta ahora no parece, por su escasez, ser un personaje común.

B. RELACION DE LA ICONOGRAFIA ANIMAL DE MALAGANA CON LA DEL LITORAL PACIFICO ECUATORIANO

En la cultura material de las sociedades que se desarrollaron en el litoral ecuatoriano desde el período Formativo, un mundo de símbolos retiene la mirada

del que tiene en mente las imágenes de Malagana y de las culturas del suroccidente colombiano.

Aunque no parten de un estudio comparativo exhaustivo, se espera con algunas observaciones que resultan de un primer contacto con el material arqueológico Ecuatoriano aportar unos elementos para consolidar los vínculos que se vislumbran entre estas sociedades costeras y andinas.

Para una de las primeras sociedades agro-alfareras, que ocupó durante un largo período la costa Pacífica Ecuatoriana, el ser humano y particularmente el femenino era el principal motivo que esculpió y después moldeó el artesano de Valdivia, desde unos tres mil años A.C.

Hacia el final de esta fase, el hombre Valdivia deja gravadas en los “burricones” de piedra, algunas figuras zoomorfas (Valdez, 1992, figs 10 a 15). Estos pequeños recipientes (o morteros) de basalto, fueron concebidos siempre en la misma forma cúbica y fueron ahuecados en la parte superior, en lo que sería el cuerpo del animal para adecuar un pequeño receptáculo. A este cuerpo central se añadieron la cabeza del animal, la cola y cuatro patas, independientemente que fuera la imagen de un mamífero o de una ave. El elemento diagnóstico del animal representado es la cabeza que a pesar de ser estilizada presenta las características elementales para reconocer la cabeza de un felino, mico o loro. Cuando la figura es de mamífero, la cola es enrollada, cuando es de ave, puede tener algunas líneas incisas, simbolizando las plumas.

La forma algo primitiva de estas figuras puede a primera vista quitarles importancia; sin embargo es necesario detenerse un poco en estas piezas. El concepto de ubicar la cabeza y la cola alrededor del recipiente central, marcando así la parte anterior y posterior de la pieza y la configuración misma de la pieza pueden verse como el origen de un diseño que servirá de base para representar toda una variedad de fauna a partir del período Chorrera; los animales adornan ahora nuevos recipientes, como las botellas silbato y las alcarrazas de cerámica que van a perdurar y difundirse a través de los diferentes territorios precolumbinos. En los morteros de Valdivia esculpidos en forma de felino, el énfasis está en la boca abierta que muestra una hilera de dientes incluyendo o no los colmillos. Esta boca algo agresiva, llamada en trabajos anteriores “boca cuadrada o rectangular” (Legast, 1993, 1995) es un símbolo animal que decora figuras zoomorfas y antropozoomorfas procedentes de varias zonas arqueológicas del suroccidente Colombiano hasta el primer milenio d.C.

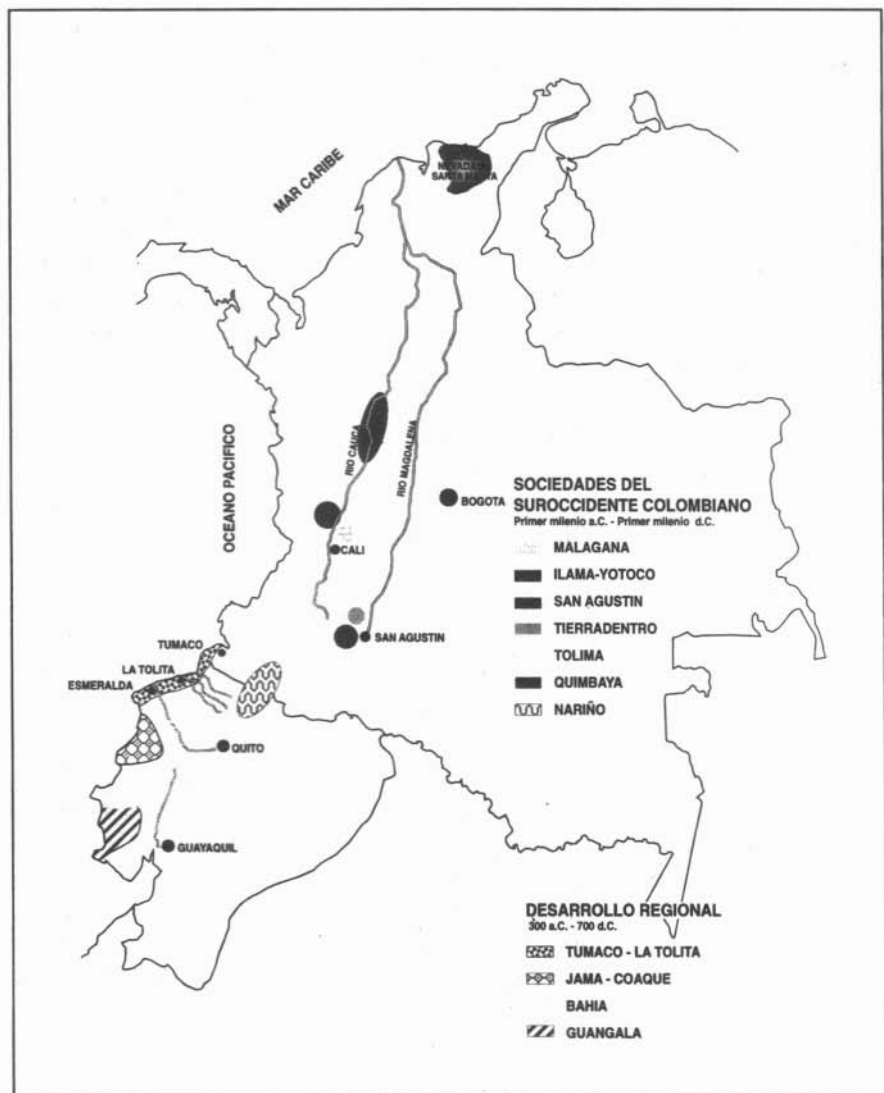
En contraste con las primeras reproducciones animales por parte del artesano de Valdivia, los de la fase Chorrera representaron de manera realista y con mucho sentido artístico en una cerámica muy elaborada toda una variedad de fauna que rodeaba al hombre que se extendió desde la región costera meridional hasta la septentrional en el último milenio AC hasta 300 AC (ver mapa). Sorprenden las similitudes de este arte con el de Malagana, tanto en la elaboración de la cerámica, sus engobes y pinturas como en las formas y los temas modelados. La mayoría de las especies identificadas en la iconografía de Malagana se observan adornando la cerámica de esta fase prehispánica del Ecuador, algunos en la misma posición y en un recipiente similar: la zarigüeya o el coati están dormidos, el aguti descansando sobre sus patas posteriores parece como muchos roedores limpiándose el hocico, los micos nos miran con sus ojos curiosos y sus muecas, el armadillo y la tortuga se muestran cautelosos bajo sus caparazones, muchas aves se presentan posadas en el suelo, las alas y los detalles de las cabezas están señalados con contrastes de color. (Lathrap 1975, figs. 350, 354, 356 y 366 a 370). La larva grande de un escarabajo da la forma curva y alargada a una botella-silbato Chorrera (Lathrap 1975:387) y recuerda la de una alcarraza Malagana; los peces con sus distintas formas evocan una fauna acuática variada, entre la cual el cangrejo ocupa un puesto importante.

Pero además de estas numerosas figuras, recuerdo de una diversidad faunística, en el material arqueológico hallado en el sitio de Malagana algunas piezas hacen alusión al mundo mítico donde figuras animales o humanas se cargan de volutas y crestas para transformarse en seres míticos poco accesibles a nuestra mente. Este tipo de figuras no eran características de la iconografía Chorrera, pero en algunas fases del período de Desarrollo Regional (300 A.C. -700 D.C.) cuya "filiación con la tradición artística Chorrera" es reconocida (Valdez 1992, p.199 y Cummins 1992 p.64) estas figuras simbólicas aparecen con mucha fuerza provocando un impacto por el mensaje simbólico que parecen llevar.

Tanto en el material Bahía (500 a.C. -500 d.C.) como en el de Jama-Coaque (500 a.C. -1534 d.C.) del litoral meridional Ecuatoriano, el cuadrúpedo, probablemente felino adquiere rasgos de "monstruo" con nariz respingada, boca amenazadora, con colmillos grandes, peinados complejos; en la cerámica Jama-Coaque y también en la de Tumaco-La Tolita, la postura de este animal con las patas levantadas mostrando uñas fuertes parece más agresiva (Valdéz 1992, figs. 55 y 72). En algunos casos, el alfarero recarga la cola con la cabeza de otro animal, difícilmente reconocible.



Mapa No. 1a: Fases culturales del suroccidente colombiano y del litoral ecuatoriano.
 (Según mapas Signos Amerindios 1992)



Mapa No. 1b: Fases culturales del suroccidente colombiano y del litoral ecuatoriano.
(Según mapas Signos Amerindios 1992)

Como si se hubieran inspirado en el mismo modelo y en los mismos patrones estéticos, los orfebres de Malagana reprodujeron figuras semejantes en colgantes de oro (figs. 52 y 53).

La actitud del ser mítico con las manos levantadas, amenazando con garras imponentes, es en la cerámica Tumaco-La Tolita, otra fase que tiene raíces entre otros temáticos en el período Chorrera, la que adopta el perro de monte o Kinkajú (*Potos flavus*) apoyado en su fuerte cola. Este mamífero nocturno, que muestra en su postura bípeda, su considerable destreza manual (Hernandez, 1977, p.167) es probablemente el que se humaniza en Malagana para ser modelado en una cerámica tan elaborada como la de Chorrera (fig.57).

Otros animales antropomorfizados en la orfebrería de Malagana lo fueron también en las expresiones artísticas Tumaco, como el hombre-cocodrilo, o el animal, generalmente en posición bípeda con rostro y expresión de felino, cubierto de un traje de pluma (Arte de la Tierra 1988, fig.77). En Malagana, es en una pieza de oro de gran belleza en la que un hombre cocodrilo fue representado con alas y cola de pájaro (fig.60). Sus manos y patas parecen de felino o recuerdan las del monstruo de Jama-Coaque y las del *Potos flavus* de Tumaco. El cangrejo en las culturas precolombinas de Colombia no ha sido un símbolo animal muy representado. En cambio, para la gente de Malagana tuvo que tener un papel especial en relación a las sociedades circunvecinas, puesto que su figura aparece principalmente en oro y frecuentemente con un rostro antropomorfo, pero en el que la boca rectangular indica el vínculo de esta figura con el mundo animal. Buscando algún origen de este símbolo de la iconografía de Malagana, se observa de nuevo que para las sociedades del litoral ecuatoriano, su imagen era importante. Aparece muy finamente representado en la cerámica Chorrera (Lathrap,1975, fig.1); en el "rostro", se reconocen rasgos de cangrejo, como los ojos en pedúnculo, pero la nariz y la pequeña boca son humanas. En una alcarraza Tumaco (Legast, 1995, fig.13.24), el alfarero reprodujo también con realismo los detalles diagnósticos de este crustáceo.

La figura del hombre-cocodrilo elaborada en oro en colgantes Malagana, humana en la parte superior y de cocodrilo en lugar de las piernas, tiene su figura análoga muy evidente en la cerámica Tumaco-Tolita (Marcos, 1993, fig.613 y Legast 1995, fig.13.37) pero algunos colgantes esculpidos en caliza por artesanos de la fase Bahía (Valdez, 1992, fig. 59) muestran características similares con los colgantes de Malagana, principalmente en los rasgos del rostro humano y en la posición rígida de las manos, rigidez que evoca tal vez el

estado inanimado de la persona. La parte inferior de la figura no presenta ningunas incisiones para representar las piernas o la cabeza de cocodrilo, pero su forma está adecuada para ella.

Dentro de las innumerables relaciones que se reflejan en el material de Malagana y el de las sociedades del litoral Ecuatoriano, vale la pena mencionar todavía las máscaras funerarias con bocas animales que se diferencian de las otras culturas del suroccidente colombiano por los colgantes que pueden tapar los ojos. No se conoce el significado de esta particularidad, pero recuerda máscaras funerarias de oro encontradas en el sitio de La Tolita (Valdez, 1992, figs. 129 y 133) donde unos ojos de platino fueron unidos a los bordes del orificio con unos pequeños ganchos, tapando así los ojos del difunto que llevaría la máscara.

CONCLUSION

En este intento de interpretar la fauna plasmada en la iconografía del material arqueológico procedente del sitio de Malagana, en el valle medio del río Cauca, además de una identificación de la rica y variada fauna representada en cerámica y oro, fue necesario referirse a los motivos animales elaborados por sociedades circundantes y contemporáneas a la sociedad de Malagana, puesto que las similitudes iconográficas son notorias. Pero a su vez no se puede desconocer ciertas analogías con las representaciones zoomorfas elaboradas por las culturas que ocuparon el litoral Ecuatoriano hasta el primer milenio d.C.

En cuanto a la fauna identificada, se observaron varias especies de mamíferos representados en posiciones muy naturales, en los cuales se destacan los armadillos, los micos, las zarigüeyas, las figuras de felinos poco agresivos, todos representados en figuras de cerámica; las aves fueron representadas en alcarrazas y en figuras de oro; las aves en vuelo, hasta ahora sólo se observan en colgantes de oro. El cangrejo está puesto en valor en piezas de oro. Los insectos son motivos muy elaborados en piezas de cerámica y oro. Toda esta fauna, así como los caracoles marinos enchapados en oro, el hombre-kinkajú, el hombre-cangrejo, el hombre-cocodrilo, el hombre con cabeza de cocodrilo cubierto con una capa de plumas, son motivos de la iconografía de Malagana, pero también de varias culturas del suroccidente colombiano.

Considerando que los símbolos animales y antropozoomorfos reflejan parte de los conceptos ideológicos de una cultura, un estudio comparativo más detallado de esta simbología con la de otras culturas del suroccidente de Colombia y de la costa ecuatoriana puede aportar elementos para ubicar culturalmente la sociedad de Malagana.

Para entender estas distintas relaciones iconográficas que sobresalen en el material zoomorfo de Malagana hay que remontarse hasta tres milenios a.C., época del Formativo, durante la cual las primeras sociedades alfareras del litoral meridional del Ecuador inician en algunos objetos de piedra la representación de una fauna reducida, tales como aves de pico ganchudo, el mico, símbolo importante que perdurará y el felino que desde esta época exhibe su boca animal de dientes fuertes. Esta forma original de reproducir este carnívoro marcará, en etapas siguientes, las figuras modeladas en cerámica para representar el mismo animal. Es entre 1800 y 300 a.C. que el hombre de la fase Chorrera logró proyectar en una cerámica muy pulida y con mucho sentido artístico toda una variedad de especies de la fauna que los rodeaba, que llaman la atención por su realismo. La figura humana, al igual que las figuras zoomorfas, adquieren movimiento en relación a la fase anterior, pero no se relacionan ni se mezclan entre sí. Hacia 500 a.C., a partir del período de Desarrollo Regional en varias regiones de este horizonte estilístico anterior que ha dejado sus huellas desde el golfo de Guayaquil hasta la frontera colombiana (Bouchard, 1995, p. 186), el estilo y las técnicas de la cerámica cambian. Además del panteón de figuras animales naturalistas que perdura hasta el primer milenio d.C. como una base ideológica estable, aparecen nuevos motivos que hacen alusión al mundo surnatural. En la cerámica de Bahía, el cuadrúpedo de apariencia felina se carga de adornos y rasgos faciales, como volutas, crestas y colmillos grandes para dar a la figura un aspecto de dragón, venido de un mundo mítico. Más al norte, la sociedad contemporánea que elaboró la cerámica Jama-Coaque, rinde culto a este mismo animal imaginario, pero su figura se duplica, su cola se transforma en otra cabeza animal y su posición con las manos levantadas sacando las garras es más amenazadora. Este último movimiento de los brazos y manos es el que adopta, en la cerámica de Tumaco-La Tolita, el pequeño carnívoro *Potos flavus* representado en su posición bípeda. Para estos grupos del litoral septentrional ecuatoriano, como lo muestran figuras antropozoomorfas muy adornadas al mundo del más allá está habitado por seres mitad hombre mitad felino, murciélago, cocodrilo o serpiente, pero siempre el poder y la fuerza temible del ser mítico se reflejan en rasgos que son propios del animal, como unos colmillos o unas garras desmesurados.

En el suroccidente de Colombia, en las regiones de Calima, San Agustín y Tierradentro, antes del primer milenio de nuestra era, el pasado arqueológico no es todavía muy conocido y no sabemos si existió una ocupación y una homogeneidad cultural estable y duradera como en la costa ecuatoriana con el horizonte Chorrera. Pero a partir de mil a.C., la sociedad Ilama y después la de Yotoco y de San Agustín transmiten en su cerámica y sus esculturas formas y motivos que denotan conceptos y visiones de la fauna y del más allá, muy similares a los que se expresaban en la cerámica Chorrera y las del Desarrollo Regional ecuatoriano, lo que incita a incorporar estas culturas del suroccidente colombiano -que podrían considerarse como septentrionales en relación a las anteriores- al gran movimiento de pensamientos que se desarrolló desde dos milenios antes de Cristo en el litoral ecuatoriano.

En la llanura del valle medio del río Cauca, el material arqueológico hallado en el sitio de Malagana es el testimonio que los autores de esta gran riqueza simbólica eran conocedores de las características culturales de las sociedades contemporáneas vecinas y aun alejadas y de sus conceptos ideológicos. Esta tendencia de integrar en sus manifestaciones culturales y particularmente en su iconografía elementos de otros grupos se observa por lo menos desde los principios del período Ilama (o sea desde el primer milenio a.C.) hasta su período de auge, que puede ser en parte contemporáneo a la fase Yotoco, en la región vecina Calima. Este lapso de tiempo corresponde en el litoral ecuatoriano al período Desarrollo Regional, durante el cual “el comercio a corta y larga distancia aparece como el instrumento privilegiado de la difusión ideológica” (Valdez 1992, p.199). Evidencias arqueológicas, como los caracoles marinos entre otros, y gran cantidad de cuentas de *Spondylus* encontrados en Malagana, reafirman estos intercambios entre la costa Pacífica y el valle del Cauca (Cardale de Schrimpff y Herrera, 1995, p.201). Tener en cuenta este contexto cultural que existía alrededor de la sociedad de Malagana permite explicar la existencia de toda esta fauna variada en la iconografía de Malagana: las figuras de animales terrestres y de agua representados en recipientes de cerámica, como en los de Chorrera; las aves, como en la cerámica Chorrera, Ilama y Yotoco, siempre representadas posadas con las alas plegadas; los animales fantásticos, que recuerdan sus homólogos de Bahía y Jama Coaque; el hombre *Potos flavus*, que adopta postura de figurinas Tumaco y Jama Coaque; y prácticamente todas las representaciones antropozoomorfas complejas, en las que el conjunto de la figura es antropomorfa, asocian, como en las culturas del Pacífico, el hombre con un cuadrúpedo: felino o cocodrilo, o si el hombre está relacionado con un animal del aire, como el murciélago o el ave, la figura

antropozoomorfa no está en vuelo. En el pensamiento de las sociedades de Malagana, Ilama y Yotoco, parece entonces haber existido inspiraciones comunes (y tal vez influencias en ciertos casos) con las de las culturas del período Formativo y Desarrollo Regional del litoral ecuatoriano.

Pero además de esta fuerza ideológica, que enlaza las sociedades del suroccidente colombiano con las del Pacífico ecuatoriano, se observa también en Malagana un símbolo que era esencial y constante en la mayoría de las culturas orfebres de Colombia, como lo es el ave en vuelo con alas desplegadas, figura que generalmente se antropomorfiza. Al igual que en las culturas precolombinas de Colombia, en la iconografía de Malagana, estas figuras estilizadas del ave en vuelo y del hombre-ave con alas desplegadas están representadas en oro. Este icono aporta un elemento más para ver en el material arqueológico de Malagana una reunión de símbolos, que eran preponderantes en otras culturas. La mayoría de ellos relacionan la sociedad Malagana con culturas que se desarrollaron en el milenio a.C. en territorios más al sur, pero otros como el hombre-ave evidencia unos vínculos con las sociedades que habitaron las cordilleras colombianas hasta épocas más tardías.

Aunque estos símbolos hayan sido interpretados con criterios propios de la sociedad Malagana, es notoria cierta constancia en los criterios de representación con las otras culturas: los animales de tierra y agua así como muchas aves posadas están en Malagana al igual que en la sociedad Chorrera y las del período de Desarrollo Regional representados con frecuencia en cerámica y en recipientes similares. El oro fue utilizado sobre todo para figuras de aves y símbolos antropozoomorfos. Estos animales de tierra (mamíferos, lagartos y culebras), las numerosas especies de agua (peces, cangrejos, tortugas, cocodrilos) incluyendo los caracoles marinos y, las aves “posadas con alas plegadas” evocan la misma fauna que en la fase Chorrera o sea una fauna de un medio “anfíbio” compuesto de un bosque húmedo tropical irrigado por numerosos cursos de agua con la proximidad del mar. En la planicie del valle medio del río Cauca alejada del mar todo parece indicar que la humedad era mayor antes de nuestra era, los numerosos ríos se desbordaban provocando inundaciones más frecuentes y formando así un medio más parecido al de la costa húmeda del Pacífico, cuando el hombre estaba más cerca al agua y a su fauna. Es entonces llamativo pensar que estas analogías en el paisaje con el de las sociedades con las cuales existieron vínculos ideológicos, pueden haber sido un elemento favorable para la sociedad de Malagana para la escogencia de la planicie del valle como lugar de culto, donde los difuntos volvían a su mundo original.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA**, P. Jose. 1954. **Historia Natural y Moral de las Indias**. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- ARCHILA**, Sonia. 1996 "**La Orfebrería de Malagana**" en: Los Tesoros de los Señores de Malagana. Museo del Oro, Banco de la República.
- ARTES DE LA TIERRA**, **Cultura Tumaco**. Fondo de Promoción de la Cultura, 1988 Banco Popular, Bogotá
- BOTIVA CONTRERAS**, Alvaro, **FORERO LLOREDA** Eduardo. 1994 **Malagana: guaquería Vs. Arqueología**. Boletín Museo del Oro, N°31. 1991, 124-129.
- BOUCHARD**, Jean François. 1995. **Un intento de revisión crono-cultural para el área del Pacífico nor-ecuatorial** en: Perspectivas regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. Cristóbal Gnecco (de.): 195-221. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- BRAY**, Warwick. 1978. **The Gold of El Dorado**. (Exhibition catalogue). London: The Royal Academic of Arts and Times Books.
- BRAY**, Warwick, **CARDALE DE SCRIMPFF**, Marianne, **GAHWILER WALDER**, Theres, **HERRERA**, Leonor, 1992. **Calima, Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia**. Fundación Pro Calima. Ed. Printer Colombiana Ltda. Santafé de Bogotá. Colombia.
- CADENA**, Alberto y **BOUCHARD**, Jean Francois. 1980. "**Las figurillas zoomorfas de cerámica del litoral Pacífico ecuatorial**". Bulletin de l'Institut Francais des Etudes Andines. Vol. IX, N° 3-4:49-68. Lima.
- CARDALE DE SCHRIMPFF**, Marianne y **HERRERA**, Leonor. 1995, **Caminos y comerciantes en el suroccidente de Colombia entre 2500 y 1500 AP**. En: Perspectivas regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. Cristóbal Gnecco (ed.): 195-221. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

- CHAVEZ MENDOZA, Alvaro.** 1981 **Los Animales Mágicos en las Urnas de Tierradentro.** Museo de Artes y Tradiciones Populares, Bogotá.
- CUERVO DIAZ, Alicia, HERNANDEZ CAMACHO, Jorge, CADENA Alberto.** 1986. **Lista Actualizada de los Mamíferos de Colombia,** Anotaciones sobre su Distribución. *Caldasia*, vol. XV, N° 71-75.
- DAHL, George.** 1971. **Los peces del Norte de Colombia.** Instituto de los Recursos Naturales Renovables. INDERENA, Bogotá,
- DE SCHAUENSEE, R. Meyer.** 1964. **The birds of Colombia.** Livingston Publishing Company. Narbeth. Pennsylvania.
- DUQUE GOMEZ, Luis.** 1967. **Tribus Indígenas y sitios arqueológicos.** Historia Extensa de Colombia. Vol. I, T.2. Ed.Lerner. Bogotá.
- DUQUE GOMEZ, Luis y CUBILLOS, Julio César.** 1979. **Arqueología de San Agustín: Alto de los Idolos, Montículos y Tumbas.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- . 1981 **Arqueología de San Agustín: La Estación.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- . 1983 **Arqueología de San Agustín: Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- EMMONS, Louise.** 1990. **Neotropical Rainforest Mammals. A field guide.** The University of Chicago Press. Chicago.
- GNECCO, Cristóbal.** 1995. **Relaciones de Intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia.** En: Perspectivas regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. Cristóbal Gnecco (ed):298-313. Popayán:Editorial Universidad del Cauca.
- GUINEA BUENO, Mercedes.** 1995. **“Ecología y Cultura en el área de la desembocadura del río Esmeraldas, Ecuador”** en Cultura y Medio Ambiente en el Area Andina Septentrional. Ed. Abya-Yala
- HERNANDEZ-CAMACHO, Jorge y Robert COOPER.** 1975. **The nonhumam primates of Colombia.** Neotropical primates: field studies and conservation: 35-69. Washington.

- HERNANDEZ-CAMACHO, Jorge.** 1977. **Notas para una monografía de *Potos flavus* (Mammalia: Carnivora) en Colombia.** *Caldasia* 11(55):147-181, Bogotá.
- HERRERA Leonor, CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne, BRAY, Warwick.** 1994 "Los sucesos de Malagana vistos desde Calima. Atando cabos en la arqueología del suroccidente colombiano". en *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXXI, 145-174.
- HILTY, Steven L. y William L. BROWN.** 1986 **A guide to the Birds of Colombia.** Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- LATHRAP, Donald W, COLLIER, Donald y CHANDRA, Helen.** 1975 **Ancient Ecuador: Culture, Clay and Creativity, 3000-300 B.C.** Chicago.
- LEGAST, Anne.** 1993. **La Fauna en el Material Precolombino Calima.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- . 1995 "Iconografía animal prehispánica en el suroccidente de Colombia" en *Perspectivas Regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*. Editado por Cristóbal Gnecco. Ed. Universidad del Cauca, Popayán.
- LOS TESOROS DE LOS SEÑORES DE MALAGANA.** 1996. **Catálogo de Exposición. Museo del Oro.** Banco de República. Santafé de Bogotá.
- MARCOS, Jorge.** 1993. **Ecuador Antiguo. Las sociedades de la Costa del Area septentrional Andina. 300 A.C.- 1500 D.C.** Banco del Pacífico. Guayaquil.
- MEDEM, Frederico.** 1981. **Los Crocodylia de Sur America, Vol. I: Los Crocodylia de Colombia.** Ministerio de Educación Nacional, Colciencias, Bogotá.
- PARDO LOCARNO, Luis Carlos.** 1992. **Contribución al Estudio de los Coleópteros de Interés Agrícola y Forestal en la Cuenca Calima-Bajo San Juan (Valle-Chocó) Colombia.** en: *Cespedecia*, vol. 19, N° 62-63
- PEREZ DE BARRADAS, José.** 1954. **Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilo Calima.** Texto y Láminas. Bogotá: Banco de la República.
- . 1966. **Orfebrería Prehispánica de Colombia. Estilos Quimbaya y otros.** Texto y Lámina. Bogotá: Banco de la República.

- PLAZAS, Clemencia, FALCHETTI, Ana María.** 1983. **“La tradición metalúrgica del Suroccidente Colombiano”**. Boletín Museo del Oro, Banco de la República. N° 14, Sept- Dic., pp 1-32. Bogotá.
- . 1985. **“Patrones culturales en la orfebrería prehispánica de Colombia”** en Metalurgia de América Precolombina. Banco de la República. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.** 1986. **Arqueología de Colombia, Un texto introductorio.** Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.
- RODRIGUEZ BASTIDAS, Edgar Emilio.** 1992. **Fauna Precolombina de Nariño.** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Instituto de Antropología. Santafé de Bogotá.
- RODRIGUEZ, Carlos Armando, HERRERA, Leonor, CARDALE DE SCHRIMPF.** 1993. **El Proyecto Arqueológico Malagana (1994)** en Boletín de Arqueología, Año 8, N° 3:59-70.
- RODRIGUEZ, Gilberto.** 1980. **Los Crustáceos decápodos, Venezuela.** Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- SANCHEZ MOTAÑES, Emma.** 1972. **Introducción al estudio de la fauna de la costa de Esmeraldas a través de sus representaciones plásticas.** Revista Española de Antropología Americana. Vol. 7 (2)
- SCOTT, John.** 1995. **“El Dragón Mítico en el Arte prehispanico Andino”**, en Cultura y Medio Ambiente en el Area Andina Septentrional, Ed. Abya-Yala.
- URIBE, María Alicia.** 1991. **“La orfebrería Quimbaya Tardía, Una investigación en la colección del Museo del Oro”**. Boletín Museo del Oro N° 31, Santafé de Bogotá.
- URIBE, María Victoria.** 1977-1978. **“Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia”**. Revista Colombiana de Antropología. Vol XXI. Bogotá.
- VALDEZ, Francisco y Diego VEINTIMILLA.** 1992 **Amerindian Signs.** Quito: Dinediciones.
- VAN DER HAMMEN, Thomas.** 1992. **Historia, Ecología y Vegetación.** Corporación Araracuara, Bogotá.
- VELEZ, Jesús y Julián SALAZAR.** 1991. **Mariposas de Colombia.** Villegas Editores. Bogotá.

CREDITOS FOTOGRAFICOS

Anne Legast: 1, 4, 8, 13, 16, 17, 18, 21, 32, 38, 40, 57, 63.

Museo del Oro: Rudolf Schrimppff: 7, 10, 15, 23, 25, 29, 36, 37, 39, 45, 46, 51, 52b, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 62, 64 a 67.

Clark Manuel Rodríguez: 5, 20, 28, 41, 42, 43, 44, 47 a 50, 52a, 68, 69.

Marianne Cardale de Schrimppff: 6, 9, 19, 22, 30.

COLECCIONES PARTICULARES

Claude Pimont: 8, 16, 17, 32, 38 y 63.

DIBUJOS

Según dibujos Museo del Oro, "Los Tesoros De Los Señores De Malagana"

Figuras :2, 11, 12, 24, 26, 27.

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de junio de 1998,
en los Talleres Gráficos
de Editora Guadalupe Ltda.
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia